



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES

PLIEGOS

de Rebotica

NOS MUEVE LA VIDA

"La oportunidad de aprender con las personas
a las que admiro. **Eso es lo que me mueve**".

ELISA APELLÁNIZ,
sobrina nieta de Carmen y técnico de compras en Cinfa.

Y a ti **¿qué te mueve?**

Siempre Lope

Todo, cualquier cosa escrita por Lope de Vega, está tocada por la belleza, por la perfección y por eso no es extraño que, en su época, fuera habitual la frase “parece de Lope” para expresar que algo era excepcionalmente bueno. Así podía oírse esta expresión aplicada a una fruta, una espada, un brocado o una casa. De nadie más, antes o después, se ha utilizado tal tópico, pero, modas a parte, es que acaso nadie más haya llegado donde él llegó. Y leyéndole, leyéndole, llegué a algo que nunca había encontrado: a la descripción que el propio Lope de Vega hace de su casa. En realidad, puede estudiarse como una casa típica de la clase media del siglo XVII al menos en Madrid. Una casa no muy grande de dos pisos y en vez del tradicional corral que complementaba la dieta familiar, él transforma este en un jardín al que define como “más breve que cometa”. Con su sensibilidad no es extraño que cambiase gallinas y moscas por flores y frescor.

Y los dos pisos. Nos dice que el de la planta baja es para el verano para mantenerse a salvo del calor y la alta para el invierno, para aislarse de la humedad y el frío. Ahora nos parece algo exagerado, pero es que hasta épocas muy recientes la lucha contra el frío era importante y esa es la razón de las ventanas y las puertas pequeñas, las alfombras y redores o de las esteras en paredes y suelo cubriendo puertas que difícilmente cerraban bien. Tapices y cortinajes ayudaban a aislar unas paredes cargadas de un frío que impedía que chimeneas, estufas o braseros calentasen las salas y dormitorios. De ahí, los doseles, los cortinones alrededor de las camas o incluso los “armarios-cama” que sólo he alcanzado a ver en un museo italiano aunque sí los conocía a través de la historia del mobiliario. Curiosa cama esta que era algo así como una litera de dos pisos con un mueble que la rodeaba por completo y con dos puertas de palillos pero con una cortinilla interior en su frente. Realmente no todo el mundo tenía tal cosa y menos en España donde casi no tuvo adeptos, por eso los dormitorios solían ser habitaciones pequeñas- con frecuencia prácticamente del tamaño de la cama- y sin ventanas porque se afirmaba que estas eran perjudiciales para la salud cuando se estaba acostado. Para un mejor aislamiento ya en la sala principal, estaba también el estrado con una tarima ligeramente elevada sobre el suelo de la habitación, y sobre la que habían esparcidos bastantes cojines que servían de asiento a las damas, mientras que las sillas, aunque también usadas a veces por mujeres, eran generalmente utilizadas por los hombres. De esta costumbre se originó la frase “tomar la almohada”, lo que representaba, en el caso de la corte, un privilegio reservado a pocas mujeres delante de la reina.

Imagino a Lope en su estrado sentado en una silla más bien incómoda, apoyado en la mesa mientras escribe y siente amores y penas a la poca luz que los pequeños cristales verdosos de los cuarterones dejan pasar. Le veo también levantarse para pedir que le traigan candelabros con algunas velas que se encenderían a la vez que se pronunciaba la obligada jaculatoria de “bendito sea el Santísimo Sacramento del Altar”. Y entonces el consabido chocolate; ese que se tomaba en jícaras - o cangilones- varias veces al día. Que quitaba frío, entonaba el cuerpo, renovaba fuerzas y alegraba el paladar.

Una nueva forma de pensar en Lope de Vega; sus pasos cotidianos, su luz y su paladar; el mundo que le rodeaba, su frío y su calor. Su popularidad y su genio asombroso incluso por encima de ella. Con sus días y sus cenizas llenas de sentido. Y sus huesos que polvo serán, pero enamorado. ■

Casa-Museo de Lope de Vega (Madrid)



ÍNDICE

Nº 112 ENERO/MARZO 2013



Portada y Contraportada:
primavera

EDITA

Consejo General
de Colegios Oficiales de
Farmacéuticos

c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
tel. 91 431 25 60
aefta@redfarma.org
www.aefta.portalfarma.com

DIRECTORA

Margarita ARROYO

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Félix OLALLA
Carlos LENS
Jesús ARNUNCIO
Tiburchi HORTELANO
Ángel del VALLE NIETO

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Simona VLASEVA

FOTOMECAÁNICA

Marasan S.L.

IMPRIME

Fareso S.A.

DEPÓSITO LEGAL

M-15489-1975

ISSN: 0214-4867

NOTA

Todos los artículos insertados
expresan únicamente la opinión
de sus autores.

AEFLA
EN
INTERNET



AEFLA aparece en Internet
con identidad propia.
Estamos en:

www.aefta.portalfarma.com

<http://publicaciones.portalfarma.com/Pliegos/111/>

también puedes comunicarte
con nosotros a través de la
dirección de correo:

aefta@redfarma.org

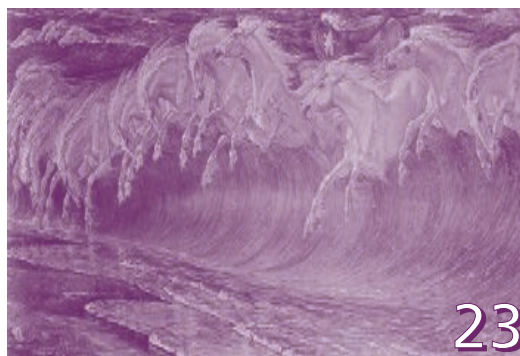
¡Gracias! Te esperamos.



8



10



23



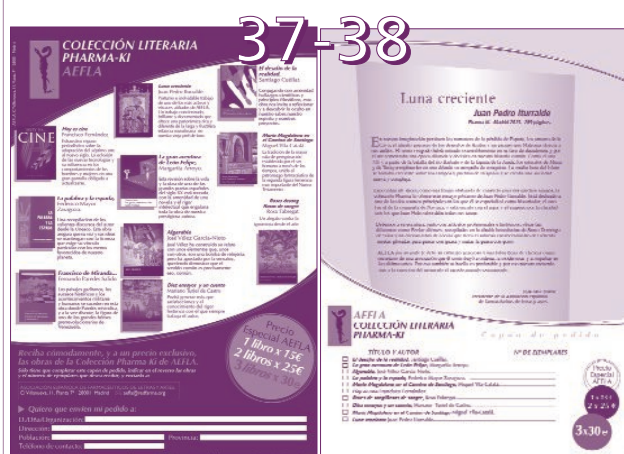
26



30



34



- 3 EDITORIAL- Margarita Arroyo
- 5 Felipe II y sus hijas/Cartas a Isabel Clara Eugenia
y a Catalina Micaela-Beatriz Aznar Laroque
- 8 La alopecia en la literatura-Aurora Guerra
- 10 El Señor de Burgos lejos de Burgos
-Gregorio Acero Peña
- 13 LOS BOTICARIOS -Marisol Donis
Blanca Gassó y Ortiz
- 15 Lope y Cervantes-Manuela Plasencia Cano
- 18 Aquel maravilloso Siglo XIX -Ángel del Valle
- 21 RELATOS -M. García Piñuela
La maitresse en titre
- 23 Hidroterapia y termalismo ancestrales
-Diego Salvador
- 25 MÉDICOS ESCRITORES -José Luís Sebastián
Archibald Joseph Cronin
- 26 MÚSICA-Jesús Arnuncio Pastor
En el centenario de Solti
- 28 San Hermenegildo rey de la Bética (I)
-Joaquín Herrera Carranza
- 30 LA REALIDAD BAJO LA ALFOMBRA
-Santiago Cuéllar Política y libertad
- 34 RELATOS -Javier Arnaiz
Gemelos:
- 36 ACTUALIDAD AEFLA
- 37 COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA
- 38 CUPON DE PEDIDO
- 39 POETAS DE HOY -Teodoro Rubio
- 40 DE AQUÍ Y DE ALLÍ
- 40 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN -SOCIOS AEFLA
- 41 CONVOCATORIAS AEFLA
- 43 LIBROS -José Félix Olalla
- 45 DE AQUÍ Y DE ALLÍ
- 47 TAUROMAQUIA -Álvaro Domínguez Gil
- 48 SOLES DE MEDIANOCHE-José Vélez
Las penurias de Benigno Bonilla
- 50 CITAS

Cartas a Isabel Clara Eugenia y a Catalina Micaela

Beatriz Aznar Laroque

A partir del S. XVI España empieza a tener notoriedad en Europa. País comodín, aliado de Francia, Inglaterra o Alemania, según conviniese, receptora de las riquezas del Nuevo Mundo y con una nueva dinastía en el trono, que aportó más territorios, y que se hizo blanco de envidias y calumnias al ocupar el primer puesto del Occidente cristiano.

Los historiadores no se ponen de acuerdo sobre la fama de prudente que se ganó Felipe II: si fue debida a la lentitud en resolver los negocios de Estado o sencillamente era inseguro y minucioso. Tenía un carácter taciturno, y si hablaba poco era porque no tenía facilidad de palabra. Era sosegado, constante, religioso sin fanatismo y muy reservado. Su timidez se escondía bajo una apariencia de frialdad. Su seriedad se acentuó a la muerte de Isabel de Valois en 1568, su tercera esposa, quizá la más querida, aunque otros atribuyen ese honor a Ana de Austria. Si hemos de dudarle es porque en aquellos años se habla de un romance con la princesa de Éboli y un drama con su secretario Antonio Pérez. Si trabajaba mucho era por su natural afán de controlar en solitario su grandísimo Imperio. Lento y detallista, la tarea de gobernar le ocupaba gran parte de su tiempo. Demasiado tiempo y demasiada minuciosidad...

Nueve años antes Isabel había traído a España los elegantes aires franceses unidos a la gracia italiana de los Medicis. Al irse, deja a sus pequeñas con uno y dos años en la Corte más seria y austera de Europa. Isabel Clara Eugenia es la más bonita, Catalina Micaela la más alegre, las dos acaban siendo la locura de su padre, que les busca otra madre que las quiera, y la encuentra en su dulce sobrina Ana, hija de su hermana, la Emperatriz Maria.

Cuentan que las meninas de las pequeñas le dijeron a Isabel Clara:

–Vuestra mamá vuelve del cielo para estar con vosotras.

La enana bufona de la corte, Magdalena, las miró con desaprobación.

–La niña solo tiene cuatro años pero es mucho más lista que todas vosotras juntas, no la podréis engañar.

Y así fue, Isabel Clara, a sus cuatro años, haciendo gala de su viva inteligencia rompió a llorar al ver a su prima, desde ese momento su nueva madre. Así era Isabel en su infancia y con los años se agudizó esa inteligencia y desarrolló una mente política extraordinaria, llegando a ser el mayor apoyo del solitario rey.

–Esta no es, es rubia y mi mamá tenía el pelo moreno.

Inconsolable y hecha un mar de lágrimas corrió a los brazos de su adorado padre.

Tal vez se lo habían dicho o tal vez la niña había visto un retrato de su madre. La nueva reina la consoló y con muy buen criterio le dijo que efectivamente ella no era su madre pero que la querría y la cuidaría igual. Y así lo hizo.

El laborioso rey reunía a sus tres mujeres en su gabinete de trabajo, allí las dos pequeñas esperaban muy serias a que la reina Ana de Austria espolvoreara con salvadera los documentos que su padre firmaba y con mucho cuidado los trasladaban de sus pequeñas manos a las de un secretario que aguardaba en la puerta. Nos imaginamos una deliciosa escena domestica que no cuadra con su extendida “Leyenda Negra”

Después de la victoria de Alcántara por el duque de Alba, sobre el aspirante al trono portugués Don Antonio Prior de Ocrato, Felipe II se dirigió a su nuevo reino. Fue proclamado rey el 12 de septiembre de 1580 y jurado por las Cortes el 15 de abril de 1581. El viaje fue programado para hacerlo en familia pero, al morir en Badajoz la reina, las niñas volvieron a Madrid.

Fue así como este hombre, con pocos o ningún amigo, considerado por sus enemigos como cruel y depravado, que gobernaba y organizaba medio mundo, escribió lo que pueden ser las únicas memorias que tenemos de él, las cartas que, llenas de amor, mandó a sus hijas.

Las primeras que se conservan llegan de Tomar (Portugal) a Madrid en Abril de 1581

Tomar, 3 de abril 1581

(...) seria muy bien que escribiáis a mi hermana, os envío sellos para podáis sellar las cartas de mi hermana y de la reina madre(...) y en lacre que sellara mejor que en papel.

Creo que comenzarán pronto las Cortes y primero el juramento, y ya habréis sabido que me quieren vestir de brocado contra mi voluntad, más dicen que es la costumbre de acá.

En medio de un gran acontecimiento y un ceremonial pesado y agotador, el rey da importancia a los pequeños problemas de las niñas y los soluciona. Quiere también que vayan acostumbrándose a la próxima presencia en sus vidas de la emperatriz Maria, viuda del emperador Maximiliano, que regresaba a España. Para él será un descanso contar con su hermana. La alusión





Retrato de las Infantas Catalina Micaela e Isabel Clara Eugenia, las hijas que Felipe II, tuvo con Isabel de Valois, realizado por Sofonisba. En 1599 Isabel Clara Eugenia visitaría a la artista en su casa de Génova.

a Catalina de Medicis, la reina madre, abuela de las niñas, de las que insistentemente pide noticias, revela el interés que tiene en que ese lazo no se rompa. La reina francesa adora a sus nietas.

Felipe, austero y poco dado a vestimentas suntuosas, rechaza el *vestir de brocado* y se lo confiesa a las niñas. A lo largo de las cartas ellas serán sus confidentes, depositarias de temas a veces muy personales. Al final, dejando por un rato el reciente luto por su esposa, apareció en el juramento como no habría querido, con ropón largo y debajo tela de oro, sobre los hombros la cadena de eslabones con el toisón.

Tomar, 1 de mayo 1581

(...) os doy muchas gracias por la enhorabuena que me dais del juramento y harto quisiera que lo pudierais ver desde una ventana como lo vio mi sobrino(...) mucha envidia tiene Magdalena de las fresas y yo de los ruiseñores, aunque algunos pocos se oyen desde la ventana mía.

No conocemos las cartas que dan lugar a estos comentarios, pero el hilo que une al rey con las niñas es muy fuerte. Él lee con interés y cariño hasta el último detalle que estas dos adolescentes de trece y catorce años, creen que a su padre le puede interesar. Y el rey más poderoso de la cristiandad, toma buena nota de las fresas y ruiseñores que encantan a sus hijas. Él a su vez comenta su vida en Portugal que sabe les va a gustar. Y por supuesto les da noticias de la pintoresca Magdalena Ruiz, enana y loca, que viaja en su séquito. Fue una antigua criada de la princesa Doña Juana de Portugal y después de las Infantas.

(Pertenecía al grupo que se ha llamado gente de placer, habitual en la Corte de los Austrias)

Días antes se había producido el juramento del príncipe Don Diego, tercer hijo de Felipe II y de su cuarta esposa Ana de Austria, como heredero de Portugal, ya que sus hermanos, Fernando y Carlos Lorenzo habían fallecido.

Su obsesión por los detalles se observa continuamente.

Lisboa 23 de octubre de 1581

Magdalena está muy enojada conmigo desde que os escribí porque no reñí a Luis Tristán por una cuestión que tuvieron... se ha ido muy enfadada conmigo dicién-

do que lo ha de matar (Luis Tristán está de continuo cerca del rey).

Las libertades de Magdalena nos asombran, escudándose en su papel de bufona le habla con descaro, sin respeto y le retira la palabra. El rey no se lo tiene en cuenta.

En marzo de 1582 llegó la Emperatriz a Madrid acompañada de su hija la archiduquesa Margarita, es entonces cuando Isabel se estrena como ama de casa. Atiende a su tía y a su prima con cariño y dedicación. Las pasea por El Pardo, Aranjuez, El Escorial... organiza cazas y excursiones de pesca y de todo manda a su padre una relación detallada. En una ocasión se queja de las exigencias de la ilustre señora y la contestación del rey es tajante.

Lisboa 5 de marzo de 1582

Si mi hermana os tomó a vos la mayor para que la ayudaseis está bien; y si no fue para eso no tuvo razón ni se lo consintáis.

Su obsesión por los detalles se trasluce en cada carta.

Lisboa 17 de septiembre de 1582

Decís vos la mayor que habían dicho ahí que habían las galeras que venían de la India y no se os acuerda que no son galeras sino naos y no llegaron sino anteaquer aquí y con ellas llegó el Marques de Santa Cruz.

Ya en España, cada vez que se separa de ellas vuelve a escribir y a contarles sus andanzas.

San Lorenzo del Escorial 1584

...fui a ver pescar los estanques viejos de La Fresneda. Fui a caballo y volví en carro y no ando a caballo por quererme tornar niño, como dice Magdalena, sino porque me hallo muy solo en el carro sin vosotras.

¿Cómo conciliamos esta devoción, esta ternura con el hombre brutal y malvado que nos ha llegado en su leyenda?

En estas y en otras muchas cartas le vemos como un rey cariñoso familiar y prudente, mientras que por las mentes retorcidas de sus enemigos, que son muchos, circulan opiniones contrarias. Es un depravado, cruel, fanático y pervertido, asesino de su hijo Carlos, y toda clase de maldades en el asunto de su secretario Antonio Pérez y Escobedo. Su fama y su honor son arrastrados por el barro de Europa. Mil horrores más dieron origen a una "Leyenda Negra".

El no facilitó las cosas, ordenó que a su muerte, que fue terrible y dolorosa, se destruyesen todas sus cartas, escritos, borradores y documentos y todos sus papeles personales. Durante siglos se paseó su historia al gusto de quien la contara. La fama de personaje singular y enigmático, de príncipe oscuro y malvado acompañó su recuerdo... solo la adoración de la Infanta Catalina Micaela por su padre, hizo a los historiadores cambiar su retrato, ella fue la que guardó esas cartas halladas en Turín, donde todavía se conservan, y así nos llega el único testimonio real salido de su mano. ■

Bibliografía:

"Cartas de Felipe II a sus hijas"
Datos recogidos de la edición a cargo de
Fernando J. Bouza. Editorial Turner.

fricold

POLVO PARA SOLUCIÓN ORAL

Paracetamol/Hidrocloruro de Fenilefrina/Maleato de Clorfenamina



FARLINE COMERCIALIZADORA DE PRODUCTOS FARMACÉUTICOS S.A.

La alopecia en la literatura

Aurora Guerra

La piel en todas sus manifestaciones, sana o enferma, florece en la literatura como en un terreno fértil. Una de las referencias que con mayor belleza literaria la define es la de Thomas Mann (1875-1955) en *La montaña mágica*, cuando a la pregunta de ¿qué es la piel? uno de sus personajes responde:

-Así pues, ¿la piel? ¿Qué quiere usted que le cuente de esa superficie de sus sentidos? Es un cerebro externo, ¿lo comprende? ...Un cerebro externo...

Con la misma intensidad, el cabello aparece en los textos escritos para ser alabado y admirado, tal como se expresa en el sugerente "Oriental" del romántico José de Zorrilla (1817-1893) que dice:

*¡Oh que hermosa nazarena
para un harén oriental,
suelta la negra melena
sobre el cuello de cristal!*

También la calvicie común o alopecia androgenética que padecen el 50 % de los varones de 50 años, es una de las alteraciones cutáneas –aunque para algunos es una forma digna de envejecer– que se refleja a menudo en la literatura. Escribe a este respecto Francisco Umbral (1932-2007) en su obra *Mortal y rosa*:

Mi rostro en el espejo. El pelo deshecho. El tiempo subió sus hilos a tu pelo, dice el poeta. Canas, hilvanas blancos por donde nos vamos



Uno de los carteles anunciadores de la obra del teatro del absurdo "La cantante calva" de Eugene Ionesco (1912 -1994).

*deshilvanando,
deshilachando, y se ve lo
mal hechos que estábamos,
lo de prisa que nos cosieron
las costureras. El pelo se
irá, se cae, poco o mucho,
pero se cae.*

Son muchos los chistes, chirigotas y bromas de que han sido objeto los afectados por la alopecia. Un breve reflejo de este significado humorístico de la calvicie, es el poema de Salvador de Madariaga (1886-1978) recogido en su libro "Dios y los españoles", que dice así:

*San Pedro, como era calvo
le picaban los mosquitos,*

*y su madre le decía,
Ponte el gorro, Periquito.*

Con más ironía habla de la calvicie Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645) en algunos de sus 100 versos titulados *Varios linajes de calvas*:

*Madres, las que tenéis hijas
ansí Dios os de ventura,
que no se las deis a calvos,
sino a gente de pelusa.
Escarmentad en mi todas;
que me casaron a zurdas
con un capón de cabeza,
desbarbado hasta la nuca.
... Si a los hombre los queremos
para pelarlos acá
y pelados vienen ya,
si no hay que pelar, ¿que haremos?*

Y de la preocupación de algunos hombres que precocemente pierden su cabello es muestra este poema de la poeta y dermatóloga contemporánea Aurora Guerra, titulado *Mi poco pelo*:

*Me miro en el espejo, y ahí está:
mi cabello, conspicuo y altanero,*

ave hostil anidada en mi cabeza,
arrogante por encima del cerebro.
Inhóspito o cruel, indiferente,
rebelde o indeciso, -a veces tierno-
recibe mis cuidados como ausente,
y alguna vez me besa (solo el cuello).
Mi peine le pregunta si se irá,
y mi laca le atonta con señuelos.
Inútil ambición. Se que al final,
será mayor su adiós, que mi deseo.
(Solo mío, mi pelo irrepetible.
Mi pelo, como a un hijo: así le quiero.)

Sin embargo, por el contrario, la alopecia de la mujer, mucho más frecuente de lo que se piensa –el 40 % de las mujeres de 50 años– está escasamente representada en la literatura. La obra que viene a la memoria con mayor fluidez, es la que aparece en el título de la creación de ficción *La cantante calva* de Eugene Ionesco (Slatina – Rumanía, 1912 – París, 1994). Se trata de una sátira surrealista fundada en la vida cotidiana, que encarna como axiomas que la existencia del hombre es incomprensible y que no existen verdades absolutas porque todo es relativo. La conclusión final es que la comunicación entre los humanos no es posible aunque se conviva íntimamente. La génesis del título y de la temática de la obra sucedió de una forma casual. El padre del teatro del absurdo estaba intentando aprender inglés por un conocido método de enseñanza a distancia. Perplejo por los raros y desatinados diálogos, aquellos del “*my tailor is rich*”, decidió escribir, en francés, una obra un tanto incoherente titulada “*L’anglais sains peine*” – “el inglés sin esfuerzo”. Pero en los ensayos un actor que representaba a un bombero y tenía un texto muy largo, se equivocó, y en lugar de decir “*institutrice blonde*” (institutriz rubia) dijo “*cantatrice chauve*” (cantante calva). En ese instante, Ionesco encontró suficiente motivo para llamar a su obra *La cantante calva*, creando así la mayor paradoja de las letras, ya que, no apareciendo ninguna mujer calva, ni ninguna cantante, es éste el personaje femenino calvo más conocido de la historia de la literatura (figura 1).



*“María Antonieta camino de la guillotina”
de Jacques-Louis David (1748-1825)
muestra a la reina con una imagen encanecida
de forma brusca, según el mito.*

Otra expresión literaria de la alopecia femenina podría ser la que relata la historia del misterioso encanecimiento repentino del cabello de la reina María Antonieta, cuando supo que estaba condenada a la guillotina. Dicen que la reina consorte de Francia, María Antonieta de Austria, se despertó el día de su ejecución con el cabello completamente blanco. El cambio de color pudo deberse a una pérdida violenta de cabellos oscuros, quedando visibles únicamente los blancos. Esta forma de alopecia areata para cabellos pigmentados se denomina en su memoria, síndrome de María Antonieta. La pintura “*María Antonieta camino de la guillotina*” de Jacques-Louis David (1748-1825) muestra una reina con una imagen encanecida como corresponde a la fantasía aludida (figura 2). Curiosamente, el mismo mito se relata protagonizado en este caso por Santo Tomás Moro (1478-1535) que encaneció bruscamente cuando acusado de alta traición por Enrique VIII, salió de la torre de Londres para ser decapitado. Parece ser, a la vista de la escasa referencia de la mujer con alopecia en la literatura, que el escritor quiere que la mujer siempre tenga pelo. Pelo añorado, a veces adorado, como en este hermoso poema de Pablo Neruda (1904-1973).

*Me falta tiempo para celebrar tus cabellos.
Uno por uno debo contarlos y alabarlos.
Otros amantes quieren vivir con ciertos ojos.
Yo solo quiero ser tu peluquero. ■*

El Señor de Burgos

lejos de Burgos

Gregorio Acero Peña

Existe en Bolivia, principalmente en el departamento de Cochabamba, una devoción muy arraigada al Señor de Burgos, como lo prueban las variadas imágenes del Cristo crucificado veneradas en distintas iglesias con dicha advocación y los rótulos con que, en algunos de los microbuses de la capital del departamento, le piden su protección: “Guíame, Señor de Burgos”

Uno de los pueblos, Mizque, el pueblo de los 500 quitasoles, en alusión a las damas de la nobleza colonial que gustaban de lucirlos en aquella época, lo tiene por su patrón, y su fiesta, el 14 de septiembre, es la principal de la villa. Se inicia su celebración el día 8 en honor de la Virgen de las Mercedes y el día 13 se hacen las vísperas, se cantan canciones religiosas, hay fuegos artificiales y música tradicional. El día 14, misa de fiesta, procesión del Señor de Burgos, acompañado por conjuntos musicales de la villa y comunidades próximas. La feria de artesanías, charangos de Aiquile, población cercana y capital de aquellos instrumentos musicales y diversidad de otros objetos y viandas al por mayor, ponen un colorido original en los festejos. A ellos se agregan, el día 18, las corridas de toros (más bien las luchas) aportadas por las comunidades y la pelea de gallos, después de lo cual, los bailes de los comunitarios, con banderas blancas o *wipalas* (bandera de cuadros a colores), dan por terminada la celebración.

El templo quedó seriamente dañado con el terremoto del 22 de mayo de 1998, cuando los



La efigie del Señor de Muruhuay, pintada sobre la pared de una roca.

pueblos vecinos de Aiquile y Totora sufrieron una gran destrucción. Se comenzó, casi de inmediato, su reconstrucción y el año 2000 volvió a abrirse, de nuevo, al público.

Pero, ¿cómo llegó a estas tierras la devoción al Cristo crucificado bajo la advocación de “Señor de Burgos o Cristo de Burgos”? En la narración siguiente se encuentra la respuesta aplicable a la mayoría, por no decir a todos los Cristos con esta advocación, tanto en Bolivia como en el Perú, en Chile, en Ecuador, México. Se trata de otra imagen con idéntico nombre, venerada en el monasterio de Santa Clara de la ciudad de Lima, a cuyo hallazgo llegué al leer la invocación arriba citada en un autobús de la urbe.

De él existe una reseña histórica mezclada con leyenda, como no podía ser menos tratándose de santuario donde la imagen central del culto, ya sea de Jesús, de María o de algún santo en particular, y a la cual el pueblo la lleva muy metida en el corazón, es venerada como milagrosa. En Lima, todo el mes de octubre y parte de noviembre, el Señor de los Milagros moviliza posiblemente a más del millón de fieles para acompañarlo en las procesiones por los distritos de la ciudad o visitarlo en su santuario.

Retornando a la veneración del Señor de Burgos en el monasterio de las clarisas de esta ciudad, fundado el 10 de septiembre de 1605, siendo arzobispo de ella Santo Toribio Alonso de Mogrovejo, donde se fueron sucediendo numerosas religiosas al servicio de Dios, por la contemplación y la súplica, sin interrupción hasta la fecha, se encuentra el historial del origen de la capilla y del Cristo en ella venerado: “Por referencia manuscrita de sor María



Leonor Faustos Gallegos, fechada el 17 de junio de 1775, se cuenta que la madre abadesa, Jerónima de Jesús, estando en alta contemplación, tuvo una visión del crucificado que le dijo: *Jerónima, es mi voluntad que en este lugar de la huerta se me erija un santuario y capilla en donde debo estar colocado para que mis esposas se retiren y tengan días señalados de ejercicios a modo de recolección.*

Al manifestarle su incapacidad el Señor le dijo: *Anda mañana a la portería y al hombre que allí veas háblale sobre esto y dile, de mi parte, que yo le he elegido para la obra y que la ejecute luego.* A la hora señalada se dirigió a la portería, vio a un hombre que estaba litigando con las monjas para que le pagaran un pequeño saldo que le debían. Al ver esto, la madre abadesa dijo entre sí: Hombre que pelea por residuo tan corto no puede tener facultades para emprender obra tan importante. Y se dio la vuelta de inmediato.

Lo advirtió el hombre y preguntó a las porteras quién era esa monjita tan rara y ellas se lo dijeron en voz baja. Él, sin más, con todo respeto la llamó, pero la madre Jerónima no hablaba a nadie por la puerta y lo mandó que fuera al torno. Allí, con toda la humildad, se puso a sus órdenes, mas el hombre, ofendido y atento, con el respeto que le inspiraba la madre, le dijo: *Y ¿por qué se volvió usted cuando me vio?* Ella, confundida por lo que había hecho, no tuvo más remedio que decirle que se había desilusionado del todo sobre su persona por no creerle capacitado para la construcción de la capilla. Y que ahora solo tenía desconfianza. Mas él, impresionado vivamente por el mensaje, contestó: *Al punto será obedecida la orden del Señor; jamás pensé que Dios me eligiera para la fabricación de un santuario.* Este hombre se llamaba Pedro López de Gárate, hidalgo de nacimiento, pobre mercader que después adquirió buena fortuna y la Cruz de la orden de Santiago.

Concluida la fábrica, no se conseguía el Cristo de cuerpo entero, semejante al de la visión de la madre Jerónima. Pero sucedió que una hermana enfermó y, antes de morir, llamaron a un padre agustino para asistirle. Terminada la misión, las acompañantes informaron al padre cómo tenían una hermosa capilla sin vida, pues les faltaba el crucificado de tamaño natural y con las características que daba la madre Jerónima. Dicho padre descubre que el crucificado de la visión es el Santo Cristo de Burgos. Él, curiosamente, tenía una espléndida talla, copia que había mandado hacer para Chile y, cómo, por formidable tormenta que se había levantado en el mar, tuvo que volver al Callao, y, desanimado del viaje, se desembarcó con el Señor y ahora la tenía en el convento.

Las monjas piden verlo y, al día siguiente, es llevado en procesión hasta el coro del convento. Luego empezaron las negociaciones; el agustino pide 500 pesos, pero solo logran juntar 300 por medio de limosnas y, al no haber acuerdo, con infinito dolor, acceden a que el agustino retire la talla.

Cuando la efigie llega a la puerta por donde entró, ocurre el portento: a pesar de las varias diligencias del

interesado, confundido el padre, y las religiosas llenas de amor, no había manera de sacar la imagen del convento; un brazo de la gran cruz estancaba.

Entonces probaban otra posición, y nada, el Cristo no salía. No se especifica si en el ínterin la imagen había adquirido otro tamaño y peso, pero lo cierto es que el agustino tuvo que trazar (sic) en 400 pesos y la efigie quedó definitivamente en su santuario.

Durante el terremoto del 28 de octubre del 1746, que dejó en escombros a toda Lima, el Santo Cristo de Burgos y las imágenes del calvario no sufrieron la menor raspadura, a pesar de que el techo de la capilla se cayó sobre ellas.

Es costumbre tocar sus llagas con algodones y beber agua en la cual, previamente, se mojan los clavos del crucificado.

La talla, de tamaño natural, se atribuye al sevillano Gaspar de la Cueva, el mismo que anteriormente realizara, estando aún en España, otra para el convento de San Agustín de esta ciudad.

El Señor de Burgos del convento de las Clarisas



El Señor de Muruhuay, santuario moderno, bello y grandioso.

tiene cofradía y sale todos los años, en procesión, el Jueves Santo. El del convento de San Agustín sale el Domingo de Ramos.

El Señor de Burgos venerado en la iglesia de San Agustín, cercana a la plaza Mayor de Lima, se halla en una capilla lateral próxima a la majestuosa fachada barroca, talla de tamaño natural, serena, cargada de sufrimiento, de compasión y de ternura. En la misma iglesia, en otro altar lateral, se honra a la Santísima Virgen con la advocación de Ntra Sra de Valvanera. Algún riojano también trajo su amor y con él su efigie de la Virgen serrana, por estas tierras.

En el Perú, otras tres poblaciones de las que tengo información, veneran con mucho fervor al Señor de Burgos; dos en la cordillera, la de Huánuco y el pueblito de Picoy, y la otra Chachapoyas en la selva del departamento de Amazonas, siendo la primera donde sobresalen las manifestaciones con novenas, procesiones y festejos.

El rey y patrono de la ciudad de Huánuco es el Señor de Burgos. Su imagen es paseada en procesión, por sus calles, cada 27 de octubre, y fieles de todo el Perú acuden allí en busca de favores o a agradecer los recibidos. El novenario en su honor se desarrolla todos los años durante nueve días seguidos, con la participación de las provincias integrantes del departamento, para terminarlo el 28 de ese mes.

La reseña histórica de la imagen la describe someramente el escritor Virgilio López Calderón. “Imagen tallada en madera, llegó al Perú en el siglo XVI y pertenece a la época renacentista. La primera morada que albergó el Señor de Burgos fue una iglesia de la orden agustina, pero tras su colapso (derrumbe) fue trasladada a San Cristóbal inaugurada en 1542”. No especifica la fecha del colapso, posiblemente se refiere al terremoto de 1746, y desde entonces permaneció en ese templo hasta su traslado último, en 1930, a la Catedral de Huánuco, para desde allí, ser guía y patrón de todos los huanuqueños.

El origen de la fiesta patronal data del 28 de octubre de 1746, día en el cual el pueblo, y casi toda la nación, sufrió los estragos de un devastador terremoto, y, abatido por esta desgracia, recurrió al Señor de Burgos pidiéndole que le librase de su completa ruina, prometiendo tributarle, cada año, un culto especial como recuerdo inolvidable de su providencial protección. Desde aquellos tiempos, el pueblo huanuqueño brinda sus mejores afectos a su santo protector, el Señor de Burgos. El culto se desarrolla en toda la ciudad desde el 23 al 30 de octubre. Es una de las más hermosas fiestas patronales a nivel del Perú, con la originalidad de sus manifestaciones ancestrales. Del himno al Señor de Burgos, por razón de brevedad, transcribo el coro:

*Oh Señor de Burgos,
de Huánuco Rey,
tesoro divino*

de amor y de fe.

A las tres poblaciones aludidas arriba, donde se venera al Señor de Burgos, hay que agregarles una “sucursal”: la ciudad de Trujillo, y no como algo secundario o realizado sencillamente en un rincón de esta población, sino calado hondo en los corazones de los huanuqueños que, por circunstancias de la vida, se trasladaron a esta

ciudad buscando otra forma de vivir.

El 28 de febrero del 2009, después de la creación del Club Huánuco (casa regional de Huánuco) en Trujillo el 23 de febrero del año anterior, los huanuqueños de la emigración quisieron poner alto su amor y devoción al Señor de Burgos, compitiendo noblemente con los originarios serranos. Hoy, cuando los trujillanos van incrementando las filas de los devotos del Santo Cristo de Burgos, los actos en su honor se realizan de forma similar a los de la ciudad serrana, incluidos procesión y festejos populares.

Al norte del Perú se encuentra el departamento de Amazonas, en plena selva baja; su capital es San Juan Frontera de los Chachapoyas (quedemos con Chachapoyas), fundada por los españoles en 1538 y heredera, por tanto, de una profunda fe católica. En el barrio de La Laguna, Plazuela de la Independencia, está la iglesia del Señor de Burgos.. No se sabe aún la fecha exacta de la llegada de tan bella imagen a la ciudad; es posible que fuera traída por algún devoto español durante el siglo XVIII. Solo se puede afirmar que a finales de ese siglo ya se la veneraba en la ciudad, como se puede constatar en documentos del Archivo Regional. En bastantes casas, una copia reducida de Señor de Burgos, preside los rezos de sus moradores, pero la ciudad se vuelca en la manifestación del amor a su Cristo a comienzos de la cuaresma.

Por fin queda otro lugar, esta vez una pequeña aldea, de nombre Picoy, en el encantador valle de Palcomayo, a poco más de una docena de kilómetros de Tarma, la Perla de los Andes, donde se encuentra y venera otra imagen del Señor de Burgos. La única información llegada a mi conocimiento es que fue llevada al pueblito en tiempos de la Colonia, que es una hermosa talla, que los lugareños la tienen doblemente como un tesoro: por el cariño y devoción que la profesan y por el valor artístico que atesora.

A poco más de un tiro de piedra de Picoy, otra grata sorpresa espera al viajero que ronde por estos bellos paisajes, el Señor de Muruhuay, santuario moderno, bello y grandioso. La efigie del Señor de Muruhuay, pintada sobre la pared de una roca natural, superpuesta una sencilla cruz grabada anteriormente, a lo que parece por un soldado español, en agradecimiento al Señor por haberle salvado la vida en la batalla de Junín (1824), y que otro español, en 1940 transformó en la hermosa pintura actual.

Fueron los agustinos, sin quitar la colaboración de otros piadosos burgaleses, quienes, devotos del Santo Cristo de Burgos, el original, con un celo admirable, extendieron su devoción, no solo por los diversos puntos de España, sobre todo por el sur, sino también por las nuevas tierras que se iban conquistando y cristianizando en el Nuevo Continente. ■



Imagen del Cristo de Burgos que se venera en la Iglesia de San Gil.

Blanca Gassó y Ortiz

Los cronistas de la época describen a la joven y brillante poetisa de mediados del siglo XIX, como elegante, esbelta, rostro de ángel, ojos rasgados, abundante cabellera y “la más sumisa y respetuosa de las hijas, candorosa, sencilla”.

Ahí radicaba el problema “la más sumisa y respetuosa de las hijas”. Pero no adelantemos acontecimientos, vayamos por partes.

Blanca estaba considerada una de las más importantes poetisas del Romanticismo. Publicaba sus poemas en revistas como *La Guirnalda* y *La Moda Elegante*. Pertenecía a la Asociación de Escritores y Artistas españoles desde su fundación en 1871 y a la Sociedad económica Matritense.

LOS AMORS

*Son amores
los mejores:
Amor de sencilla infancia,
amor tierno paternal,
amor divino del cielo
Y amor de la caridad*



Rodeada siempre por los más prestigiosos escritores, admiraba a Campoamor, no faltaba a ninguna tertulia literaria de prestigio. El único problema que tenía era su padre, Jacinto Gassó, antiguo funcionario del Ministerio de Ultramar, viudo, extraño, introvertido, que se dedicaba a escribir artículos sobre espiritismo y a regentar el Bazar Globo en la madrileña calle de Caballero de Gracia 8, lugar donde también tienen la vivienda. Este hombre no dejaba salir a su hija sola, ni siquiera acompañada de su doncella, iba siempre con ella. La hija nunca protestó aunque en ocasiones se avergonzara de que su padre metiera baza en las tertulias a las que asistían. Jacinto Gassó apoya a su hija en el trabajo que realiza, pero él tiene que

controlarlo. No opina que la inteligencia sea privativa de uno de los sexos, el varón, y que las mujeres sean relegadas a la esfera del hogar. No es eso. Le parece bien que su hija destaque con su producción literaria. Lo suyo es un problema de paranoia, de celos.

Blanca escribe un poemario para niños en el que se incluyen letras de canciones infantiles, y se lo dedica a los hijos de la Reina. El título: *Corona de la Infancia*. El éxito es inmediato, tanto que los Reyes se ponen en contacto con ella y la prensa se hace eco: “SS.MM. la Reina y el Rey, en nombre de sus augustos hijos, a quienes está dedicado el libro, se han dignado regalar, como recuerdo del primer día del año 1868, a la distinguida autora, Blanca Gassó, unos pendientes de brillantes y perlas de gusto muy delicado”.

La agraciada fue recibida por SS.MM. la víspera de la festividad de Reyes y su obra fue declarada de texto obligatorio para las escuelas del Reino.

Un niño de doce años, lee *Corona de la Infancia* y escribe a la autora comentándola que él también escribe poemas y le envía uno. A partir de ahí se produce un intercambio epistolar ente autora y admirador. José Rodríguez Cao, que así se llama el joven, tiene escritos nada menos que tres tomos de poesía y un trabajo sobre Grecia que sorprende a todos. Pocos meses después el joven muere de un derrame cerebral y Blanca junto con otros poetas consagrados, deciden dedicarle un homenaje póstumo publicando un poemario con colaboraciones de todos ellos, bajo el título de *Corona fúnebre poética*. Entre las firmas que colaboran podemos comprobar que están los mejores: Carolina Coronado, Ángela Grassi, Ramón de Campoamor, Juan Eugenio Hartzenbusch y otros.

Deciden que se envíen las colaboraciones a la sede de la Asociación de Escritores y Artistas, pero Jacinto Gassó exige que sean enviados a Caballero de Gracia 8, su lugar de trabajo y su casa, para controlarlo todo. Así se hace, nadie se atreve a contradecirle.

La joven defendía la actividad de la mujer fuera del ámbito familiar. Escribe en *La Guirnalda* en 1873:

“De la misma manera que las melodiosas notas arrancadas del arpa de un ángel pueden llenar los espacios con su celeste armonía, los sublimes

arranques del sensible corazón de una mujer digna pueden traspasar las esferas de su hogar y llenar el mundo con su embriagador aroma.

¡Dichoso el día que la mujer llegue a comprender la grandísima importancia que tiene en la sociedad y los altos deberes que está llamada a cumplir! “

Blanca es joven, tiene amistades masculinas importantes y no resulta extraño que alguno quiera ser algo más que amigo. El padre espanta a todos los pretendientes.

Cuando Jacinto Gassó comprobó que había algo más que amistad entre su hija y un joven de gran porvenir al que llegó a conocer la madre de ella cuando ya se encontraba muy enferma, los celos patológicos del padre, la pasión, adquirió tintes alarmantes. En una ocasión intentó desfigurar a su hija rasgándole las comisuras de los labios, hacia abajo, para que así perdiera su belleza y ningún hombre se le acercara.



LA GUIRNALDA

PERIÓDICO QUINCENAL

DEDICADO AL BELLO SEXO.

AÑO XI.

Madrid 20 de Abril de 1877.

NÚM. 8.

Ella se va distanciando de sus amigos, no quiere que la vean así. De quien no se distancia es de su amado al que consigue ver a escondidas. Sigue escribiendo, enviando sus poemas a las revistas donde colabora. Durante tres años consecutivos publicó un lujoso *Almanaque de Salón y Tocador* que se vendía en todas las librerías al precio de cuatro reales.

Un amanecer, el padre entra en el dormitorio de su hija que aún duerme, va provisto de una pistola. Acercó el arma a la cabeza de Blanca y disparó. Después, se suicidó.

La joven fue ingresada de urgencia en el Hospital de la Princesa donde la intervinieron quirúrgicamente. Tres días después, aprovechando una ligera mejoría, contrajo matrimonio en la habitación del hospital, y ante un notario dejó heredero de toda su fortuna a su flamante marido, salvo dos mil reales que donó al propio hospital. A los diez días falleció. Era abril de 1877.

Toda la fortuna que amasó Jacinto Gassó fue a parar a manos del hombre por quien mató a su propia hija.

LA GUIRNALDA. 61

IDILIO.

TERCERA PARTE (1).

Aunque se apague
de amor la llama,
siempre empuja
deja en el alma;
tibias cenizas
que en soplo basta
para en hoguera
luego trocarse;
y aunque el orgullo
á veces haga
mostrar olvido
donde hay constancia,
nunca desdén
amor apaga
y nunca olvida
el que bien ama.

Así Mirtilo
quizá pensaba,
mientras sentado
junto á la playa
miraba cómo
las olas claras,
tristes y lentas
sus pies besaban.
¡Por qué dejando
su aldea amada
cabe las ondas
los días pasas!
¡¿qué los pregunta!
¡por qué una lágrima
derrama siempre
que el sol se apaga!

Es que tu recuerdo
de amor le abraza,
es que una tarde
allí en la playa
cuando las ondas
el sol besaba,
por vez primera
vió á la zagala
que con desdén
pagó sus fúas,
la que por nombre
Nieves la llaman
y siempre tuvo
de nieve el alma.
Juró no verla,
juró no amarla
y el juramento
llevóse el alma,
que siempre alivia
llena de gracias
su fantasía
se la retrata,
y alocucia inútil
su amor acaba,
que con la ausencia
más se agiganta.

Ya de los mares
en la temeraria
la blanca luna

su luz rielaba
como movible
cinta de plata,
cuando Mirtilo
dejó la playa;
crusó del monte
por la ancha falda,
al bosque llega,
y allí entre hayas
y blancos álamos
sin rumbo vaga;
no marcha solo
que le acompañan
vivo recuerdo,
muerta esperanza
y voz oculta
que le prosegua
no sé qué triste
nueva desgracia.

Así vagando
una hora larga
por fin sus pasos
cierra una tapia
donde una puerta
véase entornada.
Maquinalmente
su umbral traspasa.
Sombrio sino
fatal le arrastra,
no sabe á donde,
pero anda, anda.
En aquel sitio
reina la calma;
altos cipreses,
fuentes calladas
y negras cruces
allí se alzan.

La brisa leuza
que allí resaca
sembrando gime
entre las ramas,
ó bien semeja
triste plegaria
que por los muertos
reza algún alma.

Allí entre sombras
todo descansa,
allí la muerte
cierne sus alas
y todo brilla
con luz opaca.

Cuando Mirtilo
vió dónde estaba,
tierra movida
pisó su planta,
y ante sus ojos
iluminada
vió por la luna
cruz solitaria
de que pendía
blanca guirnalda.
Presentimiento
cruel le asalta,
cae de rodillas
y un grito exhala
que espira ahogado
en su garganta.

Luego un suspiro
oye á su espalda,
luego delante
ve á la zagala
en el fijando
tierna mirada;
juega en sus labios
sonrisa grata,
y hermosa, pura,
gustil y diáfana
cual siempre alegre,
también ornada
con blancas rosas
su frente blanca,
y así le dice:
—Mirtilo, acalla
la oculta pena
que así te amarga;
suspiros, risas,
deseos, lágrimas,
eco no encuentran
en la morada
donde hasta el eco
su voz apaga.

Mi cuerpo frío
ahí descansas,
mi alma ardiente
tendió sus alas.
Cuando mi pecho
ya prosigaba
de amor tirano
sentir la llama,
en un acento
que me llamaba
y heló mi frente
la muerte helada.
Alma sin cuerpo,
cuerpo sin alma,
hoy á tu vista
soy sombra vaga;
para ti he muerto;
olvida... y ama.

Cuando un sol muere
otro se alza.
¡Adios!

—¡Espera!

—¡Adios!

—¡Aguarda!

—¡Adios, Mirtilo!

—¡Adios, zagala!

Tras negras nubes
que el cielo empujan
la luna oculta
su frente pálida,
y allí en las sombras
de la morada
donde hasta el eco
su voz apaga,
gimiendo el aire
entre las ramas
murmura triste
cual voz lejana:
—¡Adios, Mirtilo!

—¡Adios, zagala!

BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ

(1) Las otras dos partes publicadas en La Guirnalda.

(...) Así vagando
una hora larga
por fin sus pasos
cierra una tapia
donde una puerta
vese entornada.
Maquinalmente
su umbral traspasa
Sombrio sino
fatal le arrastra,
no sabe a donde, pero anda, anda
En aquel sitio
reina la calma;
Altos cipreses,
fuentes calladas
y negras cruces
allí se alzan.
Allí entre sombras
todo descansa,
Allí la muerte
cierne sus alas
y todo brilla
con luz opaca (...)

(Poema Idilio. Blanca Gassó y Ortiz) ■

Lope y Cervantes

Manuela Plasencia Cano

La amistad y enemistad entre Lope y Cervantes ha trascendido desde su tiempo hasta nuestros días porque ellos mismos la llevaron hasta sus últimas consecuencias poniendo voz en sus versos a las rencillas, envidias, alabanzas y desplantes en los que se vieron envueltos.

Históricamente se reconoce que Lope ha sido, y es, uno de los mayores escritores de los siglos XVI y XVII, que fue un hombre ilustre, afamado no solo en España sino también en el extranjero y que deleitaba los oídos y alegraba los corazones de todo el que le escuchaba. Desde su más tierna juventud había mostrado sus facultades literarias con ensayos, poemas épicos, pastorales, novelas de aventuras, poemas narrativos, numerosísimas églogas, cartas, ensayos históricos, cuentos, muchos sonetos, parodias y muy especialmente con exitosas comedias que le habían consagrado como ídolo del pueblo español. Pero adolecía de un carácter un tanto paradójico y contradictorio; podía ser "fervoroso creyente" y a la vez "gran pecador". El propio Lope también se reconoce como extremista en sus afectos: *"Yo nací en dos extremos que son amar y aborrecer; no he tenido medio jamás"*.

Cervantes, con menor renombre que Lope en su época y con muy mala suerte, era también conocido por su *Galatea* (1585) y especialmente por su *Quijote*, que había tenido varias ediciones en el primer año de su publicación (1605). Hay que recordar que a sus 42 años ya había escrito 230 comedias. Como coetáneos que eran y vecinos, Cervantes conocía muy bien las ocupaciones y andanzas amorosas de Lope, siendo familiar de la Inquisición y recién ordenado sacerdote (1614).

DISCREPANCIAS

Las discrepancias entre ambos insignes escritores son evidentes y conciernen esencialmente a su carácter, temperamento y concepto de la vida. Son dos naturalezas completamente diferentes, como son diferentes sus talentos y genios, sus concepciones y las vicisitudes de su fortuna; Cervantes participó en la famosa batalla de Lepanto, donde perdió su brazo izquierdo; mientras que Lope se instala en la fastuosa, pero inútil Armada, derrotada por Inglaterra. Cervantes quería que España se incorporase a la cultura de los países europeos; Lope se adhiere a la política oficial y escribe la *Dragontea* contra Francis Drake; piensa



D. Miguel de
Cervantes
Saavedra
1547-1616



D. Félix Lope
de Vega y
Carpio
1562-1635



que las torturas de los indios son algo legítimo, insigne, cristiano y preside sosegadamente un auto de fe de herejes. Por el contrario, Cervantes promueve al perdón, cree en la bondad y en la libertad de conciencia.

Lope, a su vez, incluye alabanzas a Cervantes en su *Arcadia* (1598).

Y Cervantes alaba a Lope en un soneto que escribió para los preliminares de *La Dragontea* (1598).

Y nuevamente Lope, hacia 1600, en *La viuda valenciana*, elogia la vida y obra de Cervantes con claridad:

*Aqueste es la Galatea,
que si buen libro desea,
no tiene más que pedir.
Fue su autor Miguel Cervantes,
que allá en la Naval perdió
una mano...*

ENEMIGOS

En 1602 se encuentran ambos en Sevilla, en casa de Juan de Ochoa. En su academia poética se leen unos sonetos burlescos contra Lope y a Cervantes se le atribuye el siguiente:

*Lope dicen que vino. -No es posible.
¡Vive Dios, que pasó por donde asisto!
No lo puedo creer. -¡Por Jesucristo!
Que no os miento. -Callad, que es imposible.*

*¡Por el hijo de Dios, que sois terrible!
Digo que es chanza. -Andad, que ¡voto a Cristo!
Que entró por Macarena. -¿Quién lo ha visto?
Yo le vide. -No hay tal, que es invisible.*

*¿Invisible, Martín? Eso es engaño,
porque Lope de Vega es hombre, y hombre
como yo, como vos y como Diego Díaz.*

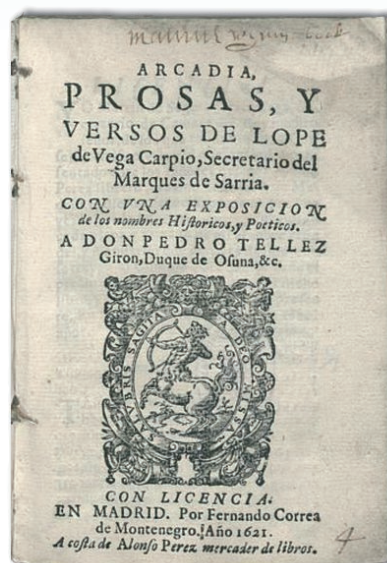
*¿Es grande? -Sí, será de mi tamaño.
Si no es tan grande, pues, como es su nombre,
cágome en vos, en él y en sus poesías.*

Su enemistad se reforzó aún más con este soneto de cabo roto:

*Hermano Lope, bórrame el soné—
de versos de Ariosto y Garcilá—,
y la Biblia no tomes en la ma—,
pues nunca de la Biblia dices lé—.*

*También me borrarás La Dragonté—
y un librito que llaman del Arcá—
con todo el Comediaje y Epitá—,
y, por ser mora, quemarás la Angé—,*

*Sabe Dios mi intención con San Isi—;
mas puesto se me va por lo devó—,
bórrame en su lugar El peregrí—;*



También discrepan en el terreno literario; adoptan puntos de vista completamente opuestos. Lope, hombre perspicaz y sagaz, alcanza pronto el éxito. Propone una nueva moda teatral: *El arte nuevo de hacer comedias desde tiempo* (1609); según él, las piezas clásicas se hacen estériles, porque reprimen el movimiento y el empuje popular. Cervantes, no podía tampoco encerrarse en el marco de una tradición, pero rehúsa seguir ciegamente la moda; él pide que el arte sea libre, fuerte y limpio; en su opinión, él no será escolástico y no se someterá a las estrechas fórmulas clásicas, pero, por otra parte, no hay que ceder ante los antojos de los modernos arregladores de comedias.

AMIGOS

Cervantes y Lope de Vega habían sido amigos desde 1583, cuando se conocieron en casa del cómico Jerónimo Velázquez, calle de Lavapiés en Madrid. Lope frecuentaba la casa con asiduidad, como enamorado de la hija de éste, Elena Osorio, y Cervantes, por su parte, acudía con la secreta esperanza de que el cómico Velázquez le pusiera en escena alguna comedia.

Se estimaron durante algún tiempo, como se puede apreciar en la *Galatea* (libro VI, *Canto de Calíope*) Cervantes saludaba su joven y talentoso amigo Lope:

Muestra en un ingenio la experiencia que en años verdes y en edad temprana hace su habitación así la ciencia como en la edad madura, antigua y cana. No entraré con alguno en competencia que contradiga una verdad tan llana y más si acaso a sus oídos llega que lo digopor vos, Lope de Vega.



y en cuatro leguas no me digas co—;
que supuesto que escribes boberí—,
las vendrán a entender cuatro nació—;

ni acabes de escribir La Jerusá—;
bástale a la cuitada su traba—.

Escribe Cervantes en los *Trabajos de Persiles y Sigismundo*, lib. IV cap. III:

En el prólogo indicado del Quijote de Avellaneda, el autor (¿Lope?) arremete contra Cervantes y le tilda de amargado, viejo, manco... y Cervantes le replicó en el prólogo de la Segunda Parte del Quijote:

No tengo yo de perseguir a ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio; y si él lo dijo por quien parece que lo dijo, engañóse de todo en todo: que del tal adoro el ingenio, admiro las obras, y la ocupación continua y virtuosa.

Lope se burla de Cervantes en la comedia *San Diego de Alcalá*, donde alude a un soldado bravucón, que lleva, de hambre, “las tripas caídas en las rodillas” y “de arcabuzazos tullido de pies y manos” que dice haber estado “en Argel, en La Mancha y en Roma”

Cervantes, en *El Parnaso*, se ríe de Lope y alude a que nadie le “llega” pero no en calidad sino en petulancia.

Ya antes de la aparición del *Quijote*, Lope conoció probablemente la obra manuscrita en los medios de la Corte, y (aquí estalla su odio contra Cervantes) en una carta (fecha el 14 de agosto de 1604) a un médico, amigo suyo, escribe: “De poetas, muchos están en ciernes para el año que viene; pero ninguno hay tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe a Don Quijote”.

Lope en otra ocasión se ofusca completamente, y le envía, desde Toledo, una carta donde le tilda de homosexual y judío.

Pues nunca de la Biblia digo le—,
no sé si eres, Cervantes, co ni cu—;
sólo digo que es Lope Apolo, y tú
frisón de su carroza y puerco en pie.

Para que no escribieses, orden fue
del Cielo que mancasses en Corfú.
Hablaste, buey, pero dijiste mu.
¡Oh, mala quirotada que te dé!

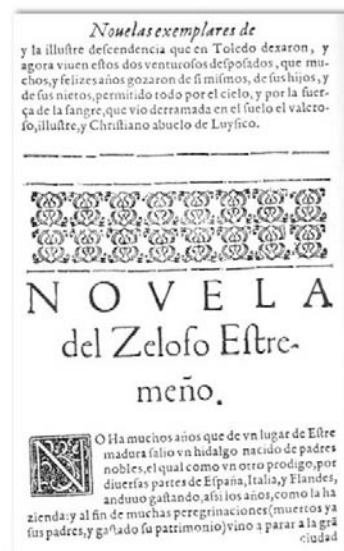
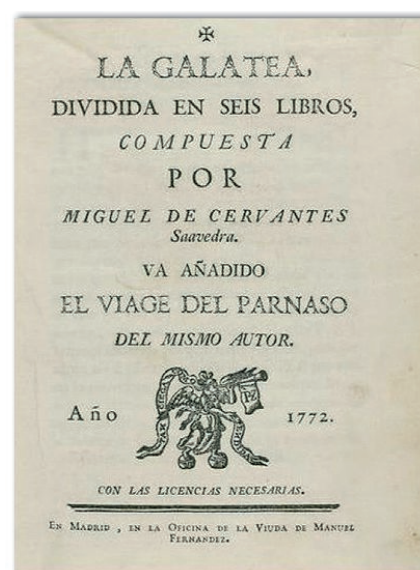
¡Honra a Lope, potrilla, o guay de ti!,
que es sol, y si se enoja, lloverá;
y ese tu Don Quijote baladí,

de culo en culo por el mundo va
vendiendo especias y azafrán romí,
y, al fin, en muladares parará.

Más tarde, cuando Cervantes dice que su libro “ha de carecer de sonetos al principio, a lo menos de sonetos cuyos autores sean duques, marqueses, condes, obispos, damas o poetas celeberrimos”, alude a Lope, para cuyas obras fueron compuestos sonetos por destacadas personalidades, pero la mayor parte fueron escritos por el mismo Lope y después atribuidos a tal o cual gran escritor, dama noble, etc. Hoy día se sabe, por ejemplo, que los sonetos insertos en aquellos libros a nombre de Camila Lucinda (Micaela de Lujan, la amada de Lope) fueron compuestos por Lope mismo, puesto que aquella amiga suya no sabía firmar siquiera.

La enemistad entre Lope y Cervantes duró hasta la muerte de este último. Lope rectifica su posición en 1631, cuando en su poema *El laurel de Apolo* le reconoce como poeta. En estas relaciones tan tensas entre ambos, el papel generoso y reconciliador pertenece a Cervantes, que es objetivo, alaba, y llegado el caso, reconoce a Lope su talento. En el prólogo de sus *Ocho comedias y ocho entremeses* (1615), Cervantes hace un elogio sincero de su adversario: ...y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega y alzóse con la monarquía cómica. Y, aunque Cervantes no vio jamás en su vida representar siquiera una de sus ocho comedias, hace la constatación de que asistió a la representación de todas las comedias de Lope.

Nadie podía suponer entonces que la fama de Cervantes con su “Ingenioso hidalgo” superaría con creces a la de Lope, el gran “Fénix de los ingenios”. ■



Aquel maravilloso Siglo XIX

(1ª parte)

Ángel del Valle

También llamado *El Siglo de las Revoluciones*. En efecto: revoluciones hijas de la Revolución francesa, Guerras de Independencia, Guerras de expansión colonial, Guerra de Secesión americana, revoluciones ideológicas... El pueblo revolucionario fue una de las grandes invenciones del siglo XIX y del XX.

Y, a pesar de ello, ¿nos atrevemos a llamar “maravilloso” al siglo XIX? Sí, pensamos que sí. ¿O es que, por ejemplo, la “revolución” de los impresionistas, la de Darwin, Pasteur o Mendel, o la Industrial, no lo fueron?

En el siglo XIX la vida privada se transformó por completo: desde el punto de vista social, intelectual, tecnológico, higiénico, del vestir, sexual y en prácticamente cualquier otro sentido. En sus principios era aún un siglo esencialmente medieval –un lugar con velas, sanguijuelas medicinales, viajes a pie, noticias de lugares lejanos que llegaban con semanas o meses de retraso–, pero después se sucedieron las maravillas: los barcos de vapor y los trenes veloces, la telegrafía, la telefonía, la fotografía, la anestesia, las tuberías interiores, la luz eléctrica, la radiactividad, los Rayos X, la música grabada, los coches y los aviones, los rascacielos, las películas cinematográficas, la radio y, literalmente, cientos de miles de pequeñas cosas más, desde las pastillas de jabón fabricadas en serie hasta los cortacéspedes; desde la pila eléctrica de Volta hasta las latas de conserva y ¡el abrelatas! Todo lo que vendría después está allí en germen.

Inglaterra, con sus casi 21 millones de habitantes, producía la mitad del carbón y el hierro del mundo, controlaba casi dos terceras partes del

comercio marítimo mundial y una tercera parte del comercio en general. Prácticamente, todo el algodón tejido en el mundo se fabricaba en hilanderías británicas con máquinas inventadas y construidas en Gran Bretaña. Los bancos de Londres tenían más dinero depositado que el que pudiera tener la suma de los demás centros financieros mundiales. Londres era el corazón de un imperio enorme y en crecimiento que en su momento álgido abarcaría casi treinta millones de kilómetros cuadrados y convertiría el <<Dios salve a la reina>> en la proclama nacional de una cuarta parte de la población mundial. Gran Bretaña lideraba el mundo en prácticamente cualquier categoría mensurable. Era el país más rico, más innovador y más competente del mundo, donde incluso los jardineros alcanzaban la grandeza.

De pronto, por primera vez en la historia, en la vida de la mayoría de la gente había mucho de todo. Karl Marx, mientras vivía en Londres, destacó maravillado, y también con una pizca de impotente admiración, que en Gran Bretaña era posible comprar quinientos tipos diferentes de martillo, por poner un ejemplo de abundancia. (Años después, en 1848, él y Friederich Engels publican asimismo en Londres el *Manifiesto Comunista*.)



Reina Victoria I

En el censo realizado en 1851 quedó demostrado que en aquel momento vivía en Gran Bretaña más gente en las ciudades que en el campo, la primera vez que esto sucedía en el mundo. La Revolución industrial nacida en Inglaterra transformó el paisaje rural del siglo XIX en los actuales hormigueros urbanos y es una de sus enormes aportaciones al mundo. En 1840, siete años antes del nacimiento de Thomas Alva Edison, sir William

Grove exhibió una lámpara incandescente que funcionaba durante varias horas. Un joven farmacéutico e inventor aficionado llamado Joseph Swan realizó algunos experimentos sobre lámparas, sin mayor éxito. Pero le interesaban otros temas, en particular la fotografía e inventó el papel fotográfico de bromuro de plata, que permitió la realización de las primeras impresiones fotográficas de alta calidad, perfeccionó el proceso del colodión y realizó diversas mejoras en las sustancias químicas empleadas en la fotografía. Mientras, su negocio farmacéutico, que se ocupaba tanto de la fabricación de productos como de la venta al por menor, iba viento en popa.

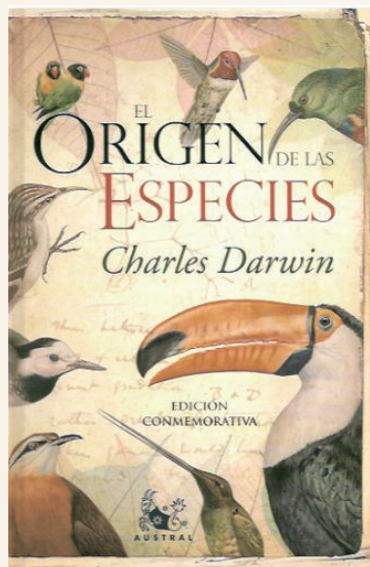
Y, pasados los años, en 1879, Swan ofreció una demostración pública de su nueva lámpara incandescente y esa demostración se produjo un mínimo de ocho meses antes de cualquier cosa que Edison pudiera elaborar. Aquel mismo año, Swan instaló luces en su casa y en 1881 había cableado ya la casa del gran científico Lord Kelvin, en Glasgow, de nuevo mucho antes de que Edison pudiera conseguir algo similar.

Pero, sin embargo, la primera instalación de Edison fue mucho más destacada y su relevancia, por tanto, mucho mayor, pues cableó un barrio entero del bajo Manhattan, tendiendo entre 1881 y 1882 veinticinco kilómetros de cable. Todos los problemas se solventaron y el 4 de septiembre de 1882 Edison, desde el despacho del financiero J.P. Morgan, accionó un interruptor que iluminaba ochocientas bombillas eléctricas en los ochenta y cinco negocios que habían contratado su plan. Swan, que seguía trabajando en su casa, no tuvo visión de futuro y se quedó atrás.

Anterior a esto, otra maravilla de este siglo: el gas a partir de 1820 y que a pesar de todos sus inconvenientes, presentaba la gran ventaja de su luminosidad.

Allá por el año de 1860 el fabricante estadounidense de bolas de billar Phelan and Collander realizó un concurso en el que se premiaba con diez mil dólares a quien consiguiera un sustituto del marfil natural. Uno de los que compitieron fue el inventor John Wesley Hyatt, quien desarrolló el celuloide disolviendo celulosa en una

Portada de
El Origen de las especies,
(Darwin)



Monet, *Impresión, sol naciente*

solución de alcanfor y etanol. Si bien no ganó el concurso, Hyatt consiguió el origen de un producto que se encuentra muy cerca de estas páginas, en nuestros pies o sobre nuestras cabezas: ¡el plástico!

El brasileño José Bonifacio de Andrada, sabio y vividor, culto y pendenciero, fue uno de los grandes científicos de su época. En Suecia descubrió cuatro especies de minerales y ocho subespecies. Como homenaje a él, se bautizó el descubrimiento de una roca con el nombre de andradita. Y, por su parte, Madame Curie, descubrió el polonio y el radio. Y en 1849 se descubre oro en California.

Viena era la capital de la música. Y la locura alegre del vals llegó a tal extremo, en los primeros años del siglo XIX, que las mujeres embarazadas no reprimían sus ganas de bailar y las salas de baile disponían de un dispensario para atender los partos inesperados.

Se dice que Napoleón aprendió a bailar el vals para casarse con la archiduquesa María Luisa de Austria.

Tristemente, años más tarde, la *Sophiensäle*, donde tantos vales se bailaron, fue el lugar elegido por los nazis para reunir a los

judíos antes de deportarlos a los campos de concentración.

Las enfermedades eran endémicas. Abundaban de forma notoria dos tipos de tuberculosis –la tísica o pulmonar y la escrófula, que afectaba a los huesos, la musculatura y la piel– y el tifus era un temor constante. Los niños estaban tan debilitados que enfermedades que hoy en día no son más que molestias menores resultaban entonces devastadoras. El sarampión mató en el siglo XIX a más niños que cualquier otra enfermedad. La tos ferina se encargó de matar a decenas de miles más.

Las carencias alimenticias y la mala higiene hacían universales las lombrices, la tenia y otros sinuosos invasores del organismo. Una empresa farmacéutica de Manchester fabricó un purgante que garantizaba expulsar hasta el último inoportuno parásito que pudiera haber en el tracto intestinal. Un usuario testificó que había expulsado cuatrocientos treinta gusanos.

La tiña y otras infecciones de origen fúngico eran asimismo endémicas. Los piojos eran un problema constante. Uno de los tratamientos para combatirlos consistía en poner en remojo la ropa de cama en una solución de cloruro de mercurio y cloruro cálcico, lo que convertía las sábanas en un veneno no solo para los piojos, sino también para los desgraciados que dormían en ellas.

Enlazando con estos “remedios”, citemos el jarabe de Winslow, empleado como antipirético en medicina infantil y que contenía ¡sulfato de morfina, cloroformo y heroína!...

En 1876, Robert Koch, por aquel entonces un desconocido médico alemán, identificó el microbio *Bacillus anthracis*, responsable del ántrax. Siete años más tarde, identificó el *Vibrio cholerae*, como causante del cólera y el Bacilo de la tuberculosis. Por fin había pruebas de que microorganismos individuales eran los causantes de determinadas enfermedades.

Entre 1845 y 1846 se produjo una escalada de muertes al empezar a marchitarse y a secarse la cosecha de patata, fuente alimenticia fundamental en el siglo. Al desenterrar los tubérculos, aparecieron esponjosos y en

avanzado estado de descomposición. Aquel año se perdió la mitad de la cosecha irlandesa. El culpable fue un hongo llamado *Phytophthora infestans*, pero nadie lo sabía. La gente le echó la culpa a cualquier cosa que se le pasara por la cabeza: al vapor de los trenes de vapor, a la electricidad de los postes del telégrafo, a los nuevos abonos de guano que empezaban a ser populares. Y la cosecha fue mala en toda Europa, pero los irlandeses dependían muy especialmente de ella. Un millón y medio de personas murieron de hambre. Fue la mayor pérdida de vidas humanas sufrida por Europa desde la peste negra del siglo XIV.

Las epidemias asesinas eran habituales en el mundo escasamente higienizado previo a la aparición de los antibióticos. Y a la epidemia de cólera de 1832 se sumaron posteriores brotes mortales de gripe, nuevamente el cólera, fiebres tifoideas, fiebres reumatoideas, escarlatina, difteria y viruela.

John Snow estudió medicina y se convirtió en un destacado anestesista y uno de los primeros en usar anestésicos como el cloroformo y el amileno.

Hasta finales del siglo XIX, la mayoría de los médicos atribuía la fiebre puerperal al ambiente contaminado o a una moral relajada, cuando de hecho la causa eran sus manos sucias, que transferían microbios de un dolorido útero a otro. En un momento tan temprano como 1847, un médico vienés, Ignaz Semmelweis, se dio cuenta de que si el personal del hospital se lavaba las manos con agua ligeramente tratada con cloro, las muertes de todo tipo caían en picado, pero casi nadie le prestó atención y pasarían aún muchas décadas antes de que las prácticas antisépticas se generalizaran.



Beethoven

El nombre de hipnosis lo empleó por primera vez con connotaciones científicas el cirujano escocés James Braid, que en 1842 lo asimiló con Hypnos (en griego, dormir), hermano de Thánatos, el dios griego de la muerte.

A Cádiz llegó de su segundo viaje, en 1813, Francisco Javier Balmis, que llevó al Nuevo Mundo la vacuna antivariólica.

Si no es por todo esto, ¿nuestra existencia en el siglo veinte hubiese alcanzado los niveles de confort, higiene y salud de los que hemos disfrutado? ■

La maitresse en titre

En la corte de Francia y en el reinado de Luis XV existía un cargo extraño y único en Europa, “la Maitresse en Titre” o sea “la amante oficial del rey”. No aparece en ningún protocolo, ni en ningún manual, pero prácticamente se trataba de una institución de todas aquellas concubinas preferidas de los reyes. De las frecuentes aventuras amorosas con las damas de la Corte, a veces breves y otras convertidas en relaciones más o menos estables, mantenidas a la vista de todos, conocidas en todo el país y hasta en el extranjero. A pesar de las críticas de algunos clérigos, era un privilegio envidiado por las más hermosas damas cortesanas que no imaginaban honor más elevado que convertirse en la amante oficial del rey.

Fue en 1745, en un baile de mascarar para festejar el enlace del delfín de Francia con la infanta española María Teresa, cuando Jeanne Antoinette Poisson (futura marquesa de Pompadour) conoció a Luis XV. Según ella misma cuenta, a la edad de ocho años una echadora de cartas le pronosticó que sería amante del rey. Así que decidió aprovechar la oportunidad. Solo había un pequeño inconveniente que resolvió cuando ya fue amante del rey, ¡divorciándose! Y era que a los veinte años se había casado con el hijo del tesorero general de la Casa de la Moneda, Carlos Guillermo Lenormant. Un enlace muy ventajoso para ella, tanto social como económico, pero no lo bastante para satisfacer su ambición. Ni las fiestas que daba su marido en sus posesiones de Etioles, suficientes para alagar su vanidad. Pero bueno, lo cierto es que el rey terminó fijándose en ella en aquel multitudinario baile de disfraces. La siguió, pero ella se escabullía procurando que el rey no la perdiera de vista. En cierto momento dejó caer el pañuelo que llevaba en la mano y que el rey se apresuro a recoger. Al no poder dárselo por la distancia se lo arrojó con la mayor cortesía. Al instante un murmullo recorrió toda la sala y las rivales desesperadas, desde ese

preciso momento la odiaron, la despreciaron y... ¡la envidiaron!

Luis XV, muy joven, se había casado con una princesa polaca diez años mayor que él, cuentan que algo ñoña y poco agraciada y según dicen pronto se lanzó a los juegos galantes y se dejó conquistar por tres bellas hermanas. La última de ellas murió repentinamente dejando vacante el puesto. La Corte era un hervidero de bulos, de intrigas, ante la incógnita de quien sería la siguiente amante del Sire. Había muchas candidatas, cada una de ellas apoyada por alguna de las diversas facciones que existían en la Corte. Pero la decisión final resultó inesperada y sorprendente al recaer en una joven (para aquel tiempo no tan joven) de veinticinco años, casada y con una hija pequeña. La Corte estaba escandalizada: *¡Una plebeya en Versailles!* Se rompía así todas las tradiciones en la delicada función del amancebamiento del rey. Las damas sentíase vejadas al verse postergadas por una burguesa. Cuando en septiembre de 1745 fue presentada oficialmente siguiendo el protocolo, que incluía una visita a la reina, que curiosamente la recibió muy bien y otra a los infantes que la acogieron de uñas, la mayoría creyó que en pocas semanas volvería al lugar que le correspondía. ¡Un capricho pasajero del monarca! La escrutaron con ojos chispeantes de odio en busca de pruebas de vulgaridad... de falta de

clase... y hasta su físico de una extremada belleza, “*con un semblante fresco y delicado y una mirada llena de adorable malicia*” fue criticado. Solo pudieron sacarle un defecto: sus labios pálidos y fruncidos, que desde luego desmerecían en aquella hermosa cara. Defecto que se debía a su costumbre de mordérselos continuamente lo que acabó por romper las venillas imperceptibles y su color se volvía blanquecino y sucio cuando no se los mordía. Y cosa curiosa, con el tiempo llegó a ponerse de



Madame de Pompadour, en un retrato por François Boucher 1758.

moda tener los labios pálidos. Así somos las mujeres...

Al irse consolidando su posición en Versalles llegaron las críticas y las bromas más crueles, que se extendieron por todo París. Claro que el hecho de apellidarse Poisson, que en francés significa pescado, resultaba un tanto ridículo para la favorita de un Borbón. Tal vez por eso el rey le otorgó rápidamente el título de marquesa de Pompadour. Pero sin embargo ella sabía que toda la corte, el Delfín, la clerecía y los ministros estaban en su contra y conociendo la debilidad del rey temía verse rechazada aún antes de ser favorita. Entonces se le ocurrió una idea genial, escribir a Luis XV diciendo que su marido era terriblemente celoso, que las malas lenguas tal vez podían irle con el cuento y que la maltrataría físicamente, que la encerraría, sin dejarla salir de casa y le suplicaba que la protegiera. El rey que en el fondo era un ingenuo, (como la mayoría de los hombres) le rogó que se refugiara en Versalles. Fue alojada justo en el piso encima de los aposentos del rey con los que se comunicaba por una discreta escalera.

Se inició así un periodo de casi veinte años de gozar de las mayores consideraciones en la Corte por su privilegiada relación con el soberano. Claro que permanecer tanto tiempo en lo más alto del poder cuando dependía de algo tan frágil como los sentimientos de un rey, la exigió un despliegue extraordinario de habilidad, de inteligencia. Pero su poder fue tan grande que los ministros aceptaban sus consejos y directrices y el mismo rey la consideraba como su consejero político, llegando a tener más influencia que un príncipe de la sangre.

La favorita, que ya no cumplía con "*sus deberes pasionales*" desde 1755, ocupaba cerca del rey una situación insólita, anormal para que pudiera durar mucho. Entonces tuvo otra de sus ideas; sabiendo que Luis XV aborrecía el trabajo: ¡hacerse la imprescindible!, descargarle de todos sus cuidados; así reforzaría su crédito y extendería su influencia más allá de las



Luis XV de Francia, Rey de Francia y de Navarra, y copríncipe de Andorra, retratado por Maurice Quentin de La Tour en 1748.

fronteras. ¡Quería ser rey! Bueno, es un decir. Claro que además no estaba preparada para eso. Pero tenía amigos: el secretario de Estado, el guardián de los Sellos, el antiguo embajador de Francia en Venecia... Todos estuvieron encantados en ayudarla cuando se lo pidió con aquel candor infantil que tenía. Durante muchas semanas la marquesa se informó, tomó notas, aprendió nombres, leyó reportajes...

documentos... En resumidas cuentas, se inició en los secretos de Estado, dejando asombrados lo mismo al rey como a los ministros por sus conocimientos y sus juicios. Deseó consolidar entonces su posición en la Corte y nada mejor que ser dama de "la casa de la reina", algo que siempre había deseado y según cuenta De Croy "*... la marquesa de Pompadour fue declarada dama de palacio de la reina, el 6 de febrero*".

Asegurada su permanencia como consejera y mano derecha del rey, su imagen se hizo más serena, más segura de sí misma, más tranquila... Es el momento que saborea su triunfo, el momento que es considerada la figura más influyente de toda Francia. Pero en ningún caso se arroga una pretensión de superioridad. Su elegante modestia es la de una burguesa que se impuso en Versalles, en aquel mundo de aristócratas, ministros e intrigantes,

gracias a su gran inteligencia natural y su encanto. Luis XV lo resumió en una frase, cuando cierto día declaró ante todos: "*Sois la mujer más encantadora de Francia*".

En realidad encarnó el ideal al que aspiraba aquella sociedad del siglo XVIII: el bienestar material, vida placentera pero no apasionada y una cultura basada en el ingenio, la cortesía, la conversación... Todo aquello que les hiciera olvidar las inquietudes de la vida real.

La Pompadour se convirtió en uno de los iconos del poder de la aristocracia. Pero también es cierto que quedó ligada para siempre, a la corrupción de un régimen que se dirigía a la gran crisis de la Revolución de 1789. ¡La Revolución Francesa! ■



Madame de Pompadour, en un retrato al pastel realizado por Maurice Quentin de La Tour (Louvre, París).

Hidroterapia y termalismo ancestrales

Diego Salvador

El culto a las aguas en la Península ibérica es un fenómeno bien documentado desde tiempo inmemorial. En ocasiones nuestros devotos ancestros arrojaban al agua diversos tipos de exvotos y abrigaban la secreta esperanza de satisfacer a las divinidades acuáticas, quienes, al aceptar las ofrendas se sentían obligados a satisfacer los deseos de los oferentes. O al menos, así lo creían nuestros más remotos antepasados.

El agua fue en la religión de los pueblos hispanos prerromanos, un poderoso y piadoso factor de culto. Pero también un potente agente terapéutico y mágico, hogar de divinidades adoradas y queridas habitualmente como temidas y ocasionalmente vilipendiadas. Los efectos medicinales, curativos y paliativos del agua cautivaban a las gentes de la época (y de todas las épocas, por qué no) en los cuatro puntos cardinales de la Península y les empujaron no solo a indagar y descubrir la curación de sus dolencias mediante ofrendas acuáticas, sino a agradecer dichos efectos hidroterapéuticos y beneficiosos a los responsables y causantes, que, sin atisbo de duda, eran aquellos dioses que moraban en ríos, arroyos, manantiales y lagos.

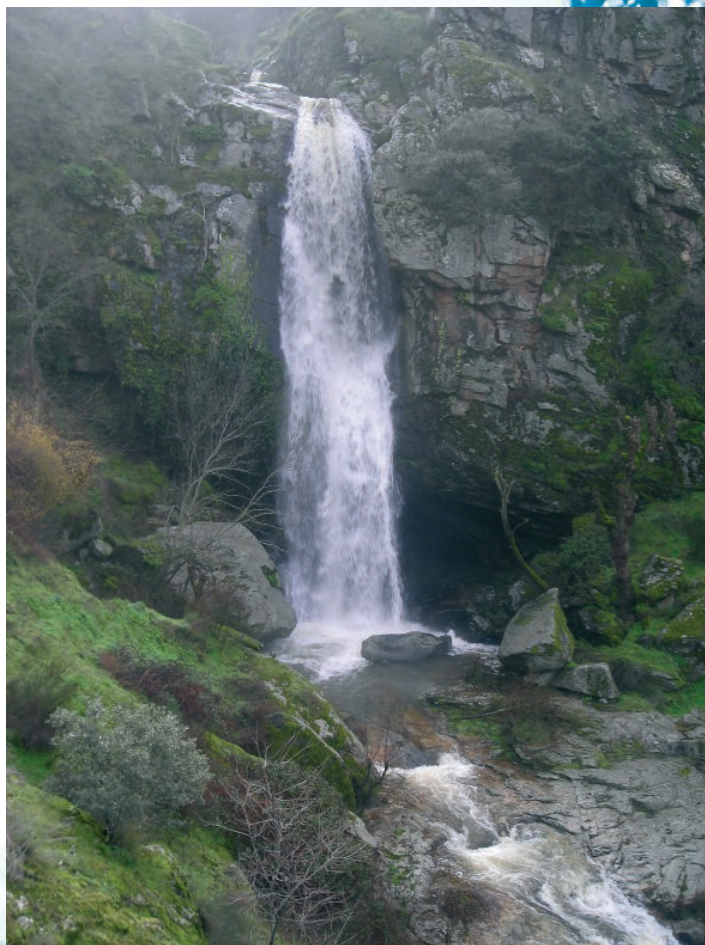
La tradición acuática de los pueblos hispánicos ha permanecido intacta a lo largo de siglos y siglos, e incluso hoy en día somos muy aficionados “a tomar las aguas”. Los manantiales suelen tener un aura de misterio, jamás dejó de poseerlo, que quizás conecta con



el modo en que el agua brota de las rocas de manera maravillosa y sugerente. Desde la Baja Edad Media, probablemente recogiendo tradiciones antiquísimas, se constata un topónimo muy extendido por la geografía española, el “pozo airón”, especialmente en la Meseta, cuyo significado es “pozo o sima muy profunda”. Airón fue divinidad céltica del inframundo, allá donde iban a parar las almas de los fallecidos en las creencias precristianas. Pero también del inframundo emerge la vida. ¿De qué forma? Como beneficiosa agua y saludable vegetación. Quizás la desbocada devoción hispánica por fuentes, simas y pozos profundos naturales proceda del culto a deidades como el viejo Airón. El agua es vida, el agua es cura. Hidroterapia para ser exactos, puesto que este concepto engloba uso del agua y objetivos sanadores y paliativos, cuyos efectos son consecuencia de la temperatura y de la presión con se aplica el agua sobre los cuerpos.

Etimológicamente, hidroterapia es resultado de la fusión de dos palabras griegas: *Hydro*-YAPO-agua y *Therapia*-curación. Es la ciencia o el arte de sanar o aliviar enfermedades y lesiones óseas y musculares mediante aplicaciones de agua, saturadas a una concentración variable de sales minerales beneficiosas para la salud, un agua concentrada que mana de las profundidades de la tierra. Los tratamientos hidroterapéuticos se aplican de diversas maneras: baños, duchas, chorros, lavados, abluciones... Todas igual de placenteras.

¿Cómo funciona la hidroterapia? El estímulo térmico y dinámico que provoca la aplicación del agua a diferente temperatura y presión sobre la piel provoca una respuesta local en la circulación sanguínea superficial. Los receptores cutáneos transmiten vía refleja, y a través del sistema nervioso, una respuesta que se propaga



Pozo Airón

rápidamente al resto del cuerpo, alcanzando musculatura y vísceras, afectando de forma positiva al funcionamiento general de todo el cuerpo. No es ningún misterio que después de tomar una simple ducha en nuestro hogar, mejoramos considerablemente nuestro humor y un agradable bienestar se apodera de todo nuestro ser, regenerando la condición física y mental. “Tomar las aguas” es una auténtica bendición para cuerpo y espíritu. *Mens sana in corpore sano* decían los romanos, que de esto sabían un rato largo.

Pero demos aún un paso más. La mayor parte de las aguas terapéuticas son las denominadas aguas termales, esas míticas y misteriosas aguas que afloran del suelo a temperaturas superiores a 5°C por encima de la graduación superficial, que, cargadas de sales minerales y de elevada e intrínseca temperatura, favorecen el alivio de numerosas afecciones psicosomáticas al aplicarse de forma terapéutica.

Hoy nos parece satisfactorio reencontrarnos con la naturaleza agreste que emana de las profundidades de la corteza terrestre en forma de vapor de agua y de agua líquida, y con mayor razón si este agua tiene efectos reparadores sobre nuestro cuerpo y mente. Nuestros más lejanos antepasados no necesitaban de este reencuentro, puesto que ellos estaban en constante y marcado contacto con la naturaleza. Es más, aquellos hombres *eran naturaleza en sí mismos*. Nosotros, los seres humanos del siglo XXI tenemos un elevadísimo componente artificial, recogido a lo largo de tantos y tantos años de tecnología. Pero no cabe duda, que a unos y a otros las aguas calientes y agradablemente vaporosas, ésas que brotan humeantes de la montaña, de ignotas cavernas o del suelo, nos parecen fascinantes. Esa característica seductora y atractiva de las aguas termales, acentúa la percepción sensorial y sensual del tomador de aguas, ya sea en su vertiente interior (el que las ingiere) como exterior (el que se sumerge en ellas), y sugiere la inmersión en un universo de fuerzas telúricas próximas, reconciliando al *Homo sapiens* con la dimensión más primitiva y recóndita de su ser. Todo surge de la madre Tierra, y a ella se vuelve una vez recorrida la senda que no se ha de volver a pisar. Si bien las aguas termales nos parecen que hoy día no poseen nada de religioso, tengamos por seguro que nuestros antepasados las adoraron como refugio de divinidades, que proporcionaban bienestar a sus devotos. Y a ellas debieron dirigir sus rituales, como en general al resto de aguas. Beber agua y tomar los baños fueron un acto de comunión con la naturaleza. Cuando los romanos se asentaron en la Península, esta acción, en esencia tan pura y simple, a la par que profunda, devino en un acto social, aquél que tenía lugar en los establecimientos termales, donde los miembros de la sociedad hispanorromana se reunieron para charlar de su cotidianeidad, forjaron negocios, a la vez que sanaron o paliaron algunas de las dolencias que pudieran padecer. Una actividad de lo más completa, desde luego. ■

Archibald Joseph Cronin

(1896-1981)

El doctor Andrés Manson entró en el cementerio y estuvo largo tiempo junto a la tumba de su esposa Cristina, pensando en muchas cosas. Era una tarde fresca y luminosa, con esa aspereza en la brisa que a ella siempre le había gustado. En lo alto, sobre la cabeza de Andrés, en la rama de un árbol mustio, gorjeaba alegremente un gorrión. Cuando por fin se alejó apresuradamente... allá en el cielo delante de él resplandeció una hermosa nube en forma de ciudadela.

Son las palabras finales de una apasionante novela cuyo protagonista vuelve a recobrar una fe religiosa perdida desde años atrás.

Archibald J. Cronin, nacido en Escocia era hijo único de padre católico y madre protestante. Avenajado estudiante obtuvo una beca para estudiar Medicina en la Universidad de Glasgow, donde conoció a la que sería su esposa, Agnes Mary Gibson, estudiante también de Medicina.

El inicio de la Primera Guerra Mundial le obligó a abandonar, temporalmente los estudios de Medicina para participar en el conflicto como subteniente médico de Marina.

Al finalizar la guerra, en 1919 se graduó en Londres y acto seguido se embarcó como médico en un buque mercante que cubría la ruta de la India. En 1921 se casó con Agnes Mary, doctora en medicina.

En los años 1921 a 1924 ejerció su profesión en la zona de Gales del Sur, siendo designado Inspector Médico de Minas. Allí obtuvo una gran experiencia acerca de los efectos de la Industria del carbón sobre la salud de los trabajadores, motivo de inspiración para sus novelas *Las estrellas miran hacia abajo*, ambientada en el noroeste de Inglaterra (1935) y *La Ciudadela*, situada en Gales (1937).

Se dice, no sin fundamento, que *La Ciudadela* al exponer la injusticia, explotación e incompetencia de la mala práctica médica en esa época, contribuyó al establecimiento del Servicio Nacional de Medicina en el Reino Unido.

En síntesis el argumento es como sigue: Acusado ante el Consejo de Médicos, Andrés Manson corría el peligro de que le expulsaran del Colegio de Mé-

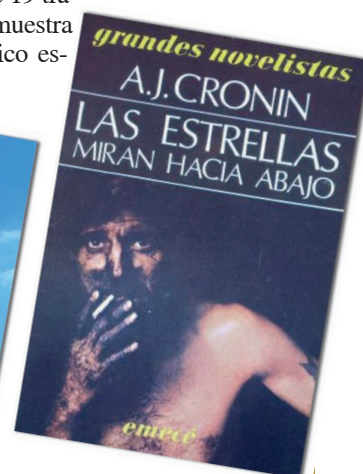
dicos, y ello por haber curado, definitivamente, a una enferma de tuberculosis, no alargando las sesiones curativas al objeto de seguir percibiendo, indefinidamente, los honorarios como hacían gran parte de los médicos consagrados.

Aquel iba a ser el episodio decisivo de una historia que empezó a sus 24 años. Recién terminada la carrera, Manson aceptó el empleo de ayudante del doctor Page y fue a practicar la medicina a un remoto valle del País de Gales. A un lugar donde, prácticamente, se carecía de todo: instalaciones, instrumental, medicinas, colaboración, ayuda por parte de las autoridades... En cambio no faltaban enfermos ni problemas. A las dificultades de la lucha contra el dolor había que añadir las tensiones provocadas por las envidias, las antipatías, las críticas, los cotilleos propios de un ambiente provinciano.

No obstante el propio trabajo era para Manson una liberación. Además pronto contó a su lado con la presencia de Cristina Barlow, joven dispuesta a suavizar, con su amor, todos los sinsabores que pudiera acarrearle su vida profesional.

Al final de los años 30, Cronin, con su esposa y sus tres hijos, se trasladó a los Estados Unidos, donde la fama de sus novelas movieron al gran director cinematográfico King Vidor, a llevar al cine en 1938 *La ciudadela*, película protagonizada por Robert Donat y Rosalind Russell. Seis años más tarde, en 1944 John M. Stanl dirigía *Las llaves del Reino* cuyos principales intérpretes fueron Gregory Peck y Thomas Mitchell.

Los últimos años de su vida los vivió en Suiza, muriendo, a los 85 años en Montreux, el 6 de enero de 1981. Los lectores en España disponemos de 19 traducciones de sus novelas, lo que demuestra el éxito que alcanzaron entre el público español. ■





En el centenario de Solti

Ce cumplen ahora los cien años del nacimiento de Georg Solti, el músico húngaro cuya dimensión universal ocupó la segunda mitad del siglo XX y del que además de ser contemporáneo, he sido admirador y seguidor en un tiempo en que mi afición a la música se encontraba en plena actividad.

Para mí ha sido sin duda el director de orquesta de mi tiempo, de una época muy difícil para él, ante la coincidencia con otros grandes maestros, algunos de los cuales de una personalidad especial, como el austriaco Herbert Von Karajan que marca tal antagonismo con Solti que hace que nos fijemos todavía más en éste último.

Georg Solti había nacido en 1912 al igual de otros colosos de la música como Leinsdorf, Celebidache y Markevich que también comparten con ellos el esplendor de un período muy brillante. Fue discípulo de Béla Bartók, Zoltan, Kodály y Leo Weiner en la Academia Liszt de Budapest y, además de pianista, trabajó como asistente en la ópera de dicha ciudad donde en 1938 llegó a dirigir su primera ópera y única hasta después de la gran guerra, *Las bodas de Fígaro*.

A partir de esa fecha y debido principalmente a su condición de judío se exilió en Suiza donde gana el concurso de piano de Ginebra y pudo conseguir un permiso de trabajo. Aunque no le preocupaba la política tuvo que luchar contra el antisemitismo preponderante que siempre le supondría una carga grande en aquellos tiempos. Terminada la guerra, y confiando en sus propias fuerzas, acudió al responsable musical para las tropas de ocupación americanas en Baviera que era el húngaro Edward Kilenyi al que le pide ser director principal de la Staatsoper de Munich. Solti era un trabajador duro, exigente de sí mismo, un hombre recto y un gran dominador riguroso y fuerte, que fue, sin duda, muy valiente en solicitar aquel puesto de director, habiendo dirigido únicamente en toda su vida aquel *Fígaro* de Budapest. Nadie se daría cuenta en Munich que todas las óperas que fue dirigiendo lo eran por primera vez, pero su interés y su tesón le harían sobreponerse a cualquier obstáculo.

Era la admiración de todos. En cierta ocasión, ensayando *El caballero de la rosa*, estaba siendo observado por el autor de la obra Richard Strauss que le ofreció algunos consejos profesionales insinuándole que se lo tomara con calma y que ahorrara energía. Pero era implacable consigo mismo, tenía demasiada prisa por abrirse



Sir Georg Solti (21 Octubre 1912 – 5 Septiembre 1997)

paso, siempre apuntaba hacia adelante, y dejó plantado al maestro.

Era dominador y nunca exigía nada a sus músicos que no pudiera realizar él mismo. Una vez su productor discográfico comentaría que nunca había visto trabajar a un director más duramente que Solti para conseguir plenamente sus objetivos.

En 1961 llega al Covent Garden, donde permanecerá una década que va a representar un pilar brillante en la vida del director y del propio teatro, obligando a los cantantes a compararse con los mejores del mundo, elevando a muchos a la cima de la fama, tal es el caso de la australiana Jane Sutherland, Luciano Pavarotti y otros muchos,

Fue presentado a la Decca como pianista, aunque él solo quería ser reconocido como director y después de diez años trabajando con el famoso sello dirigió la grabación completa del *Anillo del Nibelungo*, que casi todos los directores procuraban eludir. Solti continuó en la Decca de por vida y su labor constituyó una colaboración única en los anales de la discografía, fue el comienzo de su salto al estrellato y sus discos revolucionaron todas las interpretaciones in vivo, actuando como un verdadero catalizador que obligaba a preparar al máximo todas las actuaciones. Era tal su fuerza que Karajan mandó retirar en Viena todas las grabaciones de Solti por lo que podía suponer para él.

Por todo lo que representó para el Covent Garden, en 1971 le fue concedida la nacionalidad británica y después de un triunfal *Tristán* de despedida, le fue impuesta la encomienda de Caballero Comendador del Imperio Británico y ya sería hasta el final de sus días Sir Georg Solti. Había culminado una fase muy importante de su vida e instalado cómodamente en una gran casa en Hampstead comenzaba en cierto modo a sentirse británico. Al dejar la ópera, Solti pasó a la Filarmónica de Londres.

Cuando llegó al Covent Garden comunicó a todos su deseo de hacer de aquel teatro el primer teatro de ópera del mundo, diez años después se había realizado su deseo, y mientras la Scala de Milán se esforzaba en la búsqueda de una cabeza rectora que remediara su crisis en casi todos los órdenes, el Met neoyorquino estaba sumi-

do en atolladeros fiscales y la Ópera de Viena iba a conocer una gran confusión después de la muerte de Karajan, del Covent Garden se podía afirmar que por sus cantantes, por su ingenio para lograr excelentes producciones, y sobre todo por su seguridad, fruto de la labor ejercida por el maestro en ese tiempo, impregnada de profesionalidad, de constancia en el trabajo y de encomiable buen hacer, se habían conseguido aquellos logros.

Se dedica ahora más a la música sinfónica y desde el inicio en la Filarmónica actúa como director invitado en numerosas orquestas europeas y al frente de la Orquesta de París vendrá por primera vez a Madrid en 1974 al teatro Real cuando aún no había sido remodelado para la ópera y recuerdo una versión antológica de la Sinfonía Fantástica de Berlioz y de la *Vida de héroe* de Strauss como lo más extraordinario de mi primer encuentro con el maestro. Sin embargo, su labor más importante tendría lugar al frente de la Orquesta Sinfónica de Chicago en cuyo podio permaneció durante veinte fructíferos años en los que colocaría a la orquesta en un nivel especial dentro de las orquestas americanas, ya de por sí todas magníficas, por encima incluso de Filadelfia y Nueva York. Había llegado con sus conocidas armas de siempre, trabajo constante, concentración plena, estudio concienzudo de las partituras y exigencia total a él y a cada miembro de la orquesta, a conseguir en poco tiempo el sonido de América, como se llegó a calificar a aquel estupendo conjunto orquestal. Ofreció más de novecientos conciertos e hizo más de cien grabaciones, obteniendo 29 premios Grammy.

Volvió a Madrid en 1983 al frente de la Filarmónica de Londres, interpretando la obertura de *Tanhausser* y la Sinfonía Heróica de Beethoven que dejaron huella en el público, y ya con su orquesta de Chicago tuvimos la suerte de escucharle, todavía en el Real, en dos memorables conciertos en 1985. Recuerdo los programas que el primer día ofrecieron la Sinfonía N°39 de Mozart y la cuarta Sinfonía de Chaikowski, verdaderamente arrolladoras y el segundo dos inolvidables versiones de las novenas de Shostakovich y de Bruckner quedando patente en todas ellas la plenitud alcanzada por este fenomenal conjunto, primero entre las orquestas americanas, que como diría a la salida don Antonio Fernández Cid: ... que lo son entre las del mundo, y no le faltaba razón. Para los salzburgueses Karajan era infalible. Sus adversarios, verdaderos o imaginarios, eran rigurosamente excluidos. Durante años mantuvo alejado de Berlín a Leonard Bernstein y sabotó en Viena todas las grabaciones

Covent Garden londinense



orquesta de Chicago

del sello Decca relativas a Solti, para encumbrar a la Deutsche Gramophon y a su etiqueta amarilla con las grabaciones de Karajan y la Filarmónica de Viena de todo lo conocido por el gran público que se vendía muy bien.

En julio de 1989 falleció Karajan en pleno Festival de Salzburgo, ensayando *Un ballo in maschera*. Solti fue encargado de continuar el trabajo, salvando la obra de Verdi y el Festival de aquel año; así recibió parte de la herencia artística del maestro salzburgués y sería ya reconocido para siempre por aquel público. Fue director artístico de dicho Festival desde 1991 a 1993.

Aún nos visitaría otra vez y dirigiría en nuestro auditorio a la Filarmónica de Londres en un emocionante concierto. Fue en 1996 y con ochenta y cuatro años se encontraba todavía joven y fuerte. Dos días después en la Residencia de Estudiantes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas tuvo lugar un Encuentro con el maestro a las once y media de la mañana del 31 de octubre, el acto resultó muy entrañable y el músico departió con todo aquel que quiso dirigirse a él, nadie se imaginó que ya no le volveríamos a ver más. El verano siguiente falleció repentinamente cuando descansaba con su familia en la Costa Azul.

Nos ha dejado un legado muy importante pues su discografía es muy interesante y se pueden calificar todas sus grabaciones de antológicas dada la actitud del maestro en estos eventos. Siempre le atraían las obras que representaban máxima dificultad, así las óperas de Richard Strauss son ejemplos de ello, *Arabella*, *Elektra*, *Rosenkavalier*, y *Salomé*. Todas ellas con la Filarmónica y la Staatsoper de la ciudad de Viena, resultan grandiosas.

De Wagner nos ha dejado una Tetralogía ejemplar y única, sin comparación posible y una deliciosa *Tannhausser*. No debemos olvidar tampoco el *Parsifal* y *Tristán e Isolda* todas ellas merecedoras de artículos elogiosos de los críticos de todo el mundo.

Nos podíamos extender más en su discografía, pero lo que siempre conservaremos con máximo respeto y admiración son dos ejemplos de su trayectoria brillante, el *Don Carlo* de Verdi con sus huestes del Covent Garden y un reparto irrepetible: Tebaldi, Bumbry, Bergonzi, Ghiaurov, Fischer-Dieskau y Talvela. Y las Sinfonías de Beethoven con su orquesta de Chicago, en su pugilato con las de Karajan. Ambas conservamos con un cariño especial. ■

San Hermenegildo

rey de la Bética (I)

Joaquín Herrera Carranza

En la historia del Reino Visigodo de Toledo, sucedió que al morir Atanagildo, a finales del año 567, le sucedió su hermano Liuva (567-572) quien a los pocos meses de su elevación al trono, designaba como sucesor suyo a su otro hermano Leovigildo y le confiaba con plena autoridad el gobierno de Hispania, quedando él únicamente como regidor de la Galia Narbonense. Leovigildo, al morir Liuva, asoció al trono a sus dos hijos, Hermenegildo y Recaredo, que había tenido con su primera mujer, conocida como Riquilda, princesa franca, católica en su fe. Al enviudar, Leovigildo contrajo segundo enlace con Goswinda, viuda de su hermano Atanagildo, mujer que ha pasado a la historia como dominante y muy dada a intervenir en los asuntos políticos de estado y de un gran fanatismo religioso.

La expansión territorial de los visigodos por Hispania conllevó el deseo imperioso de la unificación política, religiosa y legal. Leovigildo (569-586), el último gran rey arriano, fue plenamente consciente de actuar en todos estos frentes para lograr la tan anhelada unidad. El reinado de Leovigildo representa, sin duda, el periodo de máximo esplendor de la monarquía visigoda hispánica, debido, precisamente, a su concepción, en cierto modo, integral de la misma, aunque para alcanzar dicho

objetivo era imprescindible realizar la triple unidad política, espiritual y jurídica. Dicho de otro modo: un solo reino, una sola religión y una misma ley para todos.

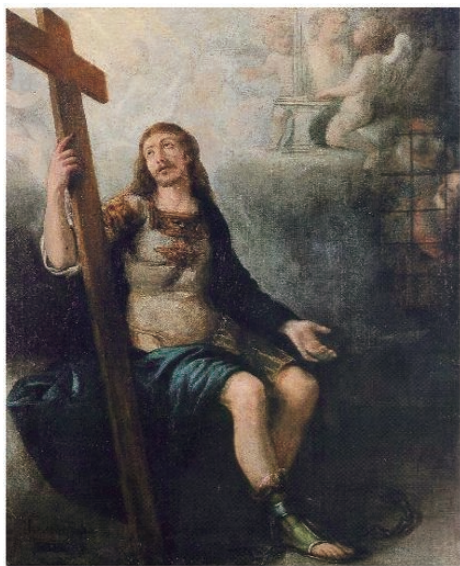
A la unificación de la dualidad de religiones, ciertamente, punto básico para la convivencia normal entre visigodos e hispanorromanos, se enfrentó, en primera instancia, Leovigildo, por el bien intencionado

procedimiento de la conciliación, empero sin desprenderse, paradójicamente, del autoritarismo religiosos que caracterizó a los reyes visigodos arrianos. Dictó una severa política persecutoria que desencadenó trágicas consecuencias, entre otras, la ejecución de su propio hijo Hermenegildo.

Leovigildo, con relación a sus hijos, siguió en todo momento la política convenida de enlaces matrimoniales entre príncipes visigodos y francos, con miras inequívocas a conservar los dominios rentables de la Narbonense (en la Francia actual). A este respecto, solicitó en matrimonio, para su hijo Hermenegildo, a la princesa Ingunda, católica, hija de Sigeberto, rey de Austrasia (Galia) y Brunequilda (hija ésta del primer matrimonio de Goswinda) y, por tanto, nieta y nuera de Goswinda. El enlace se celebró el año 579.

La abuela, Goswinda, era arriana extrema y fanática que no dejó de luchar incluso por la fuerza para que su nieta, Ingunda, fuera rebautizada en el arrianismo, aunque no lo consiguió. Esta circunstancia, ciertamente grave en la corte visigoda, desencadenó importantes desavenencias domésticas entre los miembros de la familia real que llegaron, incluso, a los oídos de los reyes francos. Para evitar males mayores, Leovigildo tomó una decisión drástica: alejar de la corte a su hijo Hermenegildo. Sin más, nombró al príncipe Hermenegildo gobernador de la Bética, quien, con su esposa, Ingunda, se instaló en Sevilla. Medida que resultó inútil, pues a la larga resultaría perjudicial, al precipitar los acontecimientos de las reyertas familiares, *domestica rixa*, según los cronistas de la época.

No transcurrió mucho tiempo en Sevilla, cuando Hermenegildo, seducido por los consejos de su esposa católica y el concurso en el mismo sentido del metropolitano Leandro (futuro San Leandro), tomó una decisión de enorme repercusión: abjuró del arrianismo y abrazó al mismo tiempo la fe católica. Recibió el sacramento de la confirmación, porque ya había sido bautizado por el rito arriano, en el que fue llamado Juan, aunque en público siguió atendiendo por Hermenegildo. El hecho de la conversión tuvo de inmediato sus consecuencias, pues la población hispanorromana católica intuyó en el príncipe visigodo una especie de símbolo y guía frente al arrianismo oficial. La Bética era la provincia de Hispania más profundamente penetrada por el



Hermenegildo. El lienzo, pintado por Carreño de Miranda, se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Asturias.

Triunfo de San Hermenegildo (1654), por Francisco Herrera el Mozo. Museo del Prado de Madrid.



cristianismo y la cultura romana y aquella donde permanecía siempre latente un arraigado sentimiento de rebeldía contra el dominio visigodo.

Duro y certero golpe contra su padre, el rey Leovigildo, quien, no obstante, a pesar de la sorpresa y desconcierto, se mostró en un primer momento cauto y prudente, tratando de resolver el incuestionable problema por cauces conciliatorios. A tal fin mandó recado a su hijo para que acudiera a la corte toledana. Hermenegildo no atendió la supuesta cita conciliatoria.

Leovigildo aspiraba, tal como se ha considerado más arriba, a unificar todo el territorio de su reinado bajo el credo arriano. A tal fin convocó en Toledo en el año 580 un sínodo de obispos arrianos en el que se tomó el acuerdo que favorecía a los católicos que quisieran acogerse a la legalidad arriana, pudieran manifestarlo sin necesidad de ser rebautizados. La fórmula no alcanzó el éxito esperado y, salvo contados casos, la población y el clero católico no dieron el paso anhelado por Leovigildo.

Ante la negativa de su hijo de presentarse en Toledo y el fracaso del sínodo, Leovigildo inició una dura campaña persecutoria contra la iglesia y población católicas. Se decretó el destierro de algunos obispos y la incautación de bienes y rentas. Las medidas coercitivas lejos de traducirse en resultados satisfactorios, encendieron la llama de la resistencia de la población y la sublevación, ya organizada, de Hermenegildo. La guerra fue, entonces, inevitable, contando el gobernador de la Bética con el apoyo teórico inicial de los bizantinos. Hermenegildo, tal como hiciera Atanagildo un cuarto de siglo antes, al rebelarse contra Agila, procuró de conseguir el apoyo bizantino y, a tal efecto, el obispo de Sevilla, Leandro viajó a Constantinopla.

Hermenegildo estableció su corte en Sevilla y, a todos los efectos, se comportaba y actuaba como un verdadero rey (de la Bética), lo que se traducía en una más que evidente incomodidad para su padre. Acuñó, incluso, moneda con la inscripción *regi a deo vita*: la vida del rey viene de Dios. Leovigildo, sin otra aparente alternativa, inició las hostilidades contra su hijo en el año de 582. En su avance hacia Sevilla conquistó Cáceres y Mérida, compró la alianza con los bizantinos y consiguió, además, la ayuda, más simbólica que real, del rey suevo Mirón. Al año siguiente, 583, las tropas de Leovigildo, figurando al

frente el mismísimo rey, se dirigió directamente hacia la Bética, puso sitio a Sevilla, por un periodo que se prolongó más de un año, impidiendo la navegación por el río y, en cuyo transcurso, se apoderó del castillo de Osset (San Juan de Aznalfarache), puesto estratégico de defensa de la ciudad cercada, y se apoderó también de Itálica (restauró las murallas y acuñó una moneda conmemorativa). La ciudad de Sevilla, al fin, se rindió, aunque previamente, Hermenegildo, logró huir para refugiarse en Córdoba,

dispuesto decididamente a ofrecer una resistencia contumaz.

Leovigildo aprovechó la ocasión para someter a numerosos poblados y baluartes en su camino hacia Córdoba. En esta nueva oportunidad bélica de encuentro entre el rey, Leovigildo, y su hijo rebelde, Hermenegildo, no hubo ocasión para la lucha armada: la mediación de su hermano, Recaredo, al parecer, convenció al príncipe para entregarse a su padre, el rey, con promesa de recibir el perdón. Leovigildo regresó a Toledo llevando a su hijo en calidad de prisionero, contra el que decretó orden de destierro a Valencia, trasladado más tarde a Tarragona, bajo la custodia del duque Sisberto. Mientras todos estos acontecimientos acaecían, la princesa Ingunda, llevando consigo a su pequeño hijo Atanagildo, así bautizado en memoria de su bisabuelo, huyó a la demarcación bizantina, muriendo en África camino de Constantinopla, donde quedó el niño, al parecer, para ser educado.

Hermenegildo murió decapitado. Relatos históricos cuentan que Leovigildo había intentado atraerlo de nuevo hacia la causa arriana, no obstante, llegada la fecha de la Pascua del año de su muerte, le envió un obispo arriano para que recibiese la comunión conforme a su rito y norma litúrgica, hecho que Hermenegildo interpretó como una apostasía por su parte. Sin dudarlo rechazó de inmediato la comunión arriana. Ante la negativa, recibió el martirio el día 13 de abril del año 585 de manos de su carcelero Sisberto. Según el relato de L. Vázquez de Parga, en su Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, 1973, (*San Hermenegildo ante las fuentes históricas*), “allí mismo, en la cárcel donde yacía encadenado, *—securem cerebro eius infigentes vitam corporis abstulerent—* le privaron de la vida corporal abriéndole la cabeza de un hachazo”.

En la segunda parte trataré más ampliamente sobre el martirio de San Hermenegildo y el juicio histórico sobre este trascendente hecho de la historia altomedieval española. ■

POLÍTICA Y LIBERTAD

Hannah Arendt afirmaba que la política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres, mientras que la filosofía, la teología o incluso la ciencia se ocupan siempre *del hombre; la política, en cambio, trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos*¹. Para Arendt, el punto central de la política es siempre la preocupación por el mundo y no por el hombre, donde lo político únicamente vale como medio para proteger la subsistencia de la sociedad y la productividad del libre desarrollo social. Así pues, *el sentido de la política es la libertad*; congruentemente con este planteamiento, el individuo en su aislamiento nunca podrá ser libre sino que solo lo será cuando pise y actúe sobre el suelo de la polis. Como recalcaba la propia Arendt, *solo puede haber hombres en el sentido auténtico del término donde hay mundo y solo hay mundo en el sentido auténtico del término donde la pluralidad del género humano es algo más que la multiplicación de los ejemplares de una especie*. Y esto le llevó a afirmar que *cuantos más puntos de vista haya en un pueblo, desde los que mirar un mundo que alberga y subyace a todos por igual, más importante será la nación*. Es todo un mensaje que se me antoja especialmente dirigido al pensamiento –por llamarlo de alguna manera– nacionalista, unánimemente rígido y monocorde sobre la faz de la tierra, que es

incapaz de aceptar la diversidad o, lo que es lo mismo, intrínsecamente inepto para comprender la complejidad de la realidad de los hombres, lo que le lleva a estar perpetua y profundamente encolerizado con la simple existencia de la libertad.

Seguramente a Sócrates le mataron por los celos que levantaba. Lo que más molestaba a la clase dirigente ateniese y a no pocos de aquellos ciudadanos que le condenaron a muerte era la única propiedad privada del sabio: su

libertad, su ser y su comportamiento individual; en definitiva, ser dueño de sí mismo. Un lujo caro para la época –en realidad, un lujo caro para cualquier época–, el lujo de ser dueño del propio destino y

encontrarle sentido a la vida, algo que Martin Buber² describe en los siguientes términos: *el destino únicamente encuentra a quien realiza la libertad; libertad y destino se abrazan entre sí hacia el sentido*.

Nada como la libertad propia para levantar sospechas ajenas; algo que ha quedado grabado en la genética de aquellos con tendencias a convertirse en profesionales del poder. A lo largo de toda la historia humana ha existido un movimiento permanente del hombre individual para hacer su libertad en sociedad, al que paralelamente se ha enfrentado un movimiento especular de limitación por *los demás*. Como indica Antonio Escotado³, prácticamente todas las lenguas antiguas, con la posible excepción del griego, carecen de una palabra que nombre sin desprecio la expresión desinhibida de ideas y emociones, de la misma manera que casi todas las grandes civilizaciones –salvo la griega, y ello con muchos reparos– condenaron tanto la libertad formal como la material.

El ejercicio público de la libertad implica un grado de compromiso social al que el poder –las personas que detentan el poder– siempre ve con desagrado, en tanto que puede cuestionar su autoridad. En realidad, lo que siempre hemos cuestionado –usted y yo– ha sido realmente el *uso desmedido* de la autoridad o, lo que es lo mismo, el *autoritarismo*. Por ello, la propia historia humana es el relato de la lucha por la libertad, entendida tanto en el plano individual como en el colectivo. Sin embargo, salvando algunos protagonistas excepcionales, como Sócrates o Jesús de Nazaret, la libertad tuvo pocos defensores públicos en la antigüedad. Ni siquiera los grandes pensadores griegos que sucedieron al pobre Sócrates, como Platón o Aristóteles, defendieron el ejercicio práctico de la libertad del individuo frente al Estado.

Habría que esperar hasta el Renacimiento para que la libertad adquiriese protagonismo público, al generalizarse la opinión de que la grandeza del hombre depende de su libertad, con la que el hombre puede hacerse a sí mismo y a su gusto⁴. Para el hombre renaciente, la libertad supuso una llamada hacia la perfección, hacia la plena realización humana, aun a riesgo de convertirse en un proceso corruptor debido al mal uso de su libertad. En realidad, la dificultad histórica de la libertad ha venido determinada por la dicotomía entre su ejercicio privado y público; es difícil deslindar el uno del otro y, de hecho, una libertad privada que no puede hacerse pública está, si no mutilada, sí al



¹ Hannah Arendt. ¿Qué es la política? Paidós, 2005.

² Martin Buber. Yo y Tú. Caparrós, 1995.

³ Antonio Escotado. Caos y orden. Espasa Calpe, 2000.

⁴ Moisés González. Introducción al pensamiento filosófico. Filosofía y modernidad. Tecnos, 2002.

menos funcionalmente disminuida. Puede sonar muy bonito eso de *la libertad interior*, pero suena mucho mejor la música cuando podemos ejecutar la partitura en cualquier sitio y con público.

¿Podríamos plantearnos una libertad pública sin libertad privada? Parece un contrasentido y, de hecho, lo es; otra cosa es que a algunos dictadores la ecuación les sirva para sus propósitos. Cuando la libertad individual es suplantada –supuestamente absorbida– por una abstracta libertad pública, nos encontramos ante el fundamento teórico de todas las dictaduras políticas que en el mundo han sido. Reto al lector a encontrar un solo dictador en la historia que no haya justificado sus desmanes en función de una pretendida libertad del pueblo.

Probablemente, el filósofo que con mayor énfasis ha defendido esta renuncia a la libertad individual en beneficio de una supuesta voluntad general de la sociedad, ha sido Jean Jacques Rousseau⁵, para el que *nuestras obligaciones con el Estado nacen de un contrato social, mediante el cual los grupos de individuos se transforman en una comunidad política: un todo con su propia voluntad general, que no es necesariamente la suma de las voluntades individuales*. Obviamente, para Rousseau, el término soberanía es sinónimo de *voluntad general* del pueblo, lo único que es lícito convertir en ley. *Actuar en conformidad con la voluntad general es la forma más importante de libertad. Es la libertad civil, en contraposición con la mera satisfacción de los deseos que se permite fuera de la sociedad*. La cuestión es que para este filósofo la *voluntad general* no es divisible ni delegable en representantes en un parlamento y, por ello, identifica la Soberanía con el Estado, en tanto que éste se mantiene en el poder soberano.

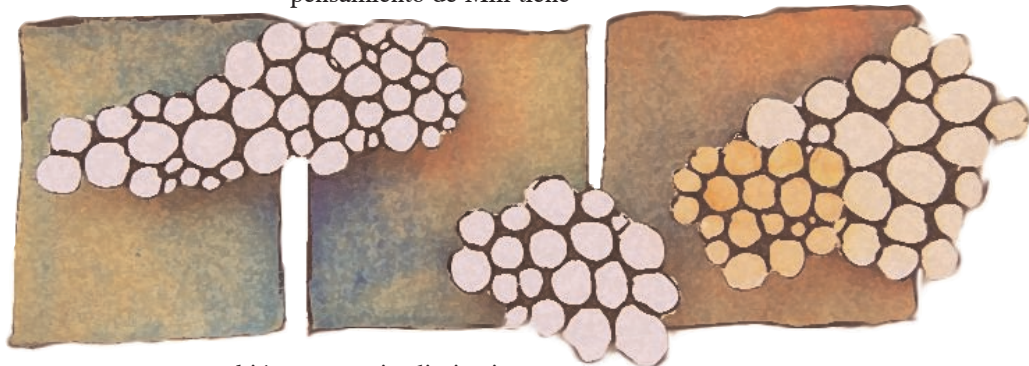
No sé si Rousseau era un ingenuo o un falsario, pero a mí me parece que este filósofo ha proporcionado a los gobiernos con ansias totalitarios un amplio abanico de justificaciones para suprimir la libertad, en lugar de procurar las condiciones para su uso. La cuestión es clara: nadie –ni siquiera el propio Rousseau– ha llegado a establecer qué es el *bien común* o la *voluntad general*. Lo cual echa por tierra toda la romántica –y extremadamente peligrosa– teoría de Rousseau.

Frente a planteamientos de este tipo se erigió John Stuart Mill⁶, como uno de los principales teóricos que han estudiado los límites del poder que puede ser legítimamente ejercido por la sociedad sobre el individuo. Su posición queda sintetizada en la conocida máxima de *mi libertad acaba donde empieza la de los demás*, dando cuerpo al llamado *principio de indemnidad*; es decir, la vida personal es cosa exclusiva de cada ser humano y, mientras no

perjudique a nadie con lo que haga, ni el Estado ni la sociedad han de interferir, incluso aunque el perjudicado sea el propio individuo.

Todo el planteamiento liberal de Mill se apoya en la tesis de que cualquier presión social de carácter uniformador socava la libertad o, lo que es lo mismo, de que medir a todo el mundo con el mismo rasero acaba perjudicando a todos. Para Mill, la *libertad de opinión*, como exponente público de la libertad privada, adquiere un relieve especial hasta el punto de considerar que la palabra hablada y la escrita solo deben estar sujetas a censura cuando inciten a la violencia, y siempre considerando el contexto en que se pronuncien o escriban. La especial apreciación de la *libertad de opinión* por Mill se basa en la consideración de que conceder a los demás la libertad para contradecirnos es uno de los principales procedimientos para adquirir confianza en nuestros propios juicios. Aun más, para Mill, merecen mejor confianza las opiniones que sobreviven al escrutinio y a la crítica que las que nunca se han puesto en cuestión. Opinión que comparto plenamente.

El canto a la libertad individual que es el pensamiento de Mill tiene



también sus propias limitaciones.

Por ejemplo, es muy difícil establecer cuál es el umbral de perjuicio que debe alcanzarse para que la intervención del Estado pueda estar justificada. Conviene no olvidar que un comportamiento personal inmoral, por muy privado que sea, acaba por perjudicar la sociedad de una manera u otra; de hecho, la privacidad nunca es tal que el individuo deje de pertenecer a la sociedad ni de participar en ella. Ésta no existiría, por otro lado, si no hubiese un mínimo conjunto de normas de convivencia; es decir, algo parecido a una moral pública. Si aceptamos que cualquier individuo puede desafiar continua y gravemente a estos elementos morales básicos comunes, estaremos también justificando el derecho a destruir la sociedad.

Así pues, en el ámbito de la sociedad, entre la dificultad para establecer qué es el bien común y determinar cuáles son los derechos irrenunciables de cada persona, lo más útil y justo que el hombre ha llegado a inventar por el momento ha sido la democracia. Y no es que ésta resuelva estas dudas,

⁵ Jean Jacques Rousseau. El contrato social. Maxtor, 2008.

⁶ John Stuart Mill. Sobre la libertad. EDAF, 2004.



pero al menos las maneja aceptablemente en la mayor parte de los casos. Es lo mejor a lo que podemos aspirar hasta que la educación, sin la que la libertad no adquiere auténtico sentido, se universalice en términos reales. Sea como fuere, una democracia de incultos tampoco es satisfactoria, en la medida en que acaba por transformarse en la dictadura de la demagogia. Sobran los ejemplos.

Democracia –en cuanto justo sistema de convivencia– y educación aparecen así irremediabilmente ligadas e, incluso, biunívocamente dependientes. No hay auténtica democracia sin que exista un libre desarrollo intelectual, de la misma forma que no podemos aspirar a una educación rigurosa, universal y eficiente si no hay un sólido sistema democrático que la garantice y la proteja. En ese sentido, permítame que me arrime a Popper, que identificaba en las sociedades liberales esta relación con lo que él llamaba *optimismo epistemológico*, la concepción optimista del poder del hombre para discernir la verdad y adquirir conocimiento⁷: *el hombre puede conocer, por lo tanto, puede ser libre*.

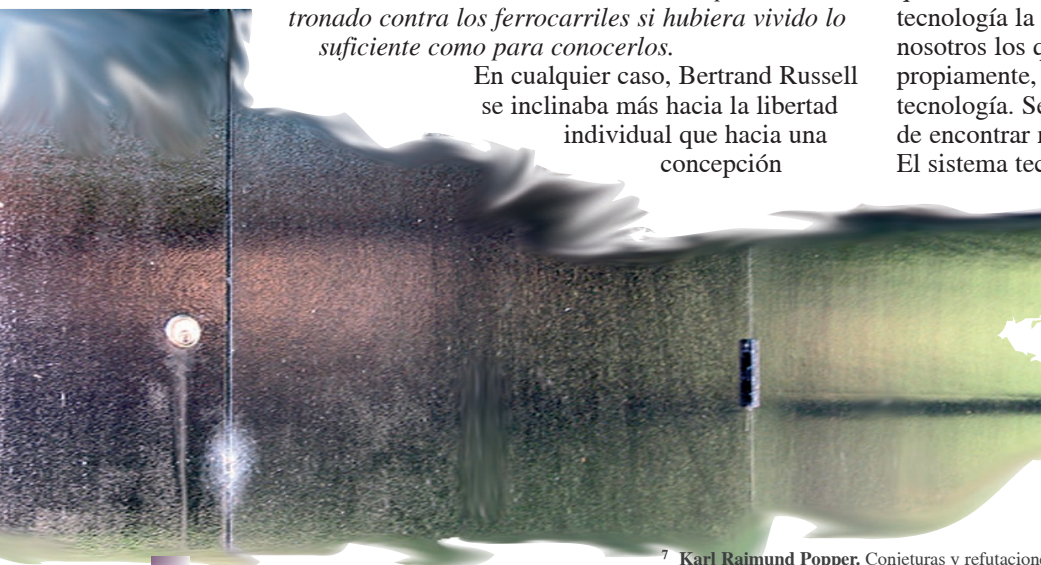
Bertrand Russell identificaba el enfrentamiento entre los dos polos, la libertad individual y el bien común, con el conflicto que se desenvuelve entre la pasión por el poder y la pasión por la seguridad: *deseamos el imperio de la ley por amor a la seguridad, y la libertad por amor al poder*. Y no podemos acogernos a un equilibrio natural entre ellos, porque lo natural no es algo comúnmente aceptado por todos y en todas las épocas. El propio Russell⁸, decía al respecto: *natural es, toscamente hablando, todo aquello a lo que uno se acostumbró en su niñez. Lao Tse se oponía a las carreteras, los carruajes y los barcos, todos los cuales eran desconocidos en el pueblo donde nació. Rousseau estaba acostumbrado a estas cosas y no las consideraba contrarias a la naturaleza, pero hubiera tronado contra los ferrocarriles si hubiera vivido lo suficiente como para conocerlos*.

En cualquier caso, Bertrand Russell se inclinaba más hacia la libertad individual que hacia una concepción

estatalista del bien común, a pesar de su inicial simpatía por el experimento comunista de Lenin; una posición inicial que cambió radicalmente tras visitar la Unión Soviética y reunirse con el propio Lenin, en 1920. Tras ello, acabó sintiéndose⁹ *infinitamente descontento en esta atmósfera sofocada por su utilitarismo, su indiferencia hacia el amor y la belleza, y el vigor del impulso* y llegando a considerar al líder de la revolución similar a un fanático religioso, frío y liberticida: *quien cree, como yo, que el intelecto libre es la principal máquina del progreso humano no puede sino oponerse fundamentalmente al Bolchevismo tanto como a la Iglesia de Roma. Las esperanzas que inspiran al comunismo son, en lo principal, tan admirables como aquellas inculcadas por el Sermón de la Montaña, pero ellas se sostienen fanáticamente y son igual de probables de hacer tanto daño como ellas*.

José Antonio Marina¹⁰ le pregunta a la democracia *¿quién es el titular legítimo del poder?* Y le responde que *el pueblo*, mientras que el liberalismo responde a la pregunta sobre *cuáles deben ser los límites del poder, que cuanto más limitado sea, mejor*. En las sociedades occidentales, radicadas en el razonamiento crítico griego y fundamentadas éticamente en el cristianismo –mal que les pese a algunos– hemos alcanzado un nivel de libertades públicas nada desdeñable. En este desarrollo sociopolítico, a pesar de sus limitaciones, hemos llegado a valorar la ciencia por su extraordinaria influencia sobre la libertad; pero una visión excesivamente utilitarista de la ciencia puede enmascarar el propio sentido que tiene el conocimiento, como base de la libertad. Cuando la tecnología trasciende el papel de herramienta para facilitar el desarrollo vital y la convivencia, corremos el riesgo de que se convierta en una auténtica trampa que asfixia nuestro crecimiento interior; cuando es la tecnología la que nos fija los objetivos vitales, somos nosotros los que nos ponemos a su servicio o, más propiamente, al servicio de los que controlan la tecnología. Seguro que usted, amigo lector, es capaz de encontrar numerosos ejemplos de esto último. El sistema tecnológico, en sí mismo, solo es un

sistema mecánico que no entiende de libertad ni de voluntad, ni le cabe la conciencia por ningún lado. Solo sabe marchar, sin importar a dónde; lo único importante es seguir en marcha, perpetuando el sistema; es la inercia social, que se aprovecha de la pereza mental de los individuos. Para algunas personas es más fácil dejarse llevar, mecarse en el confort de las decisiones tomadas por otros y en la



⁷ Karl Raimund Popper. Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico. Paidós, 1994.

⁸ Bertrand Russell. Escritos básicos. Planeta-De Agostini, 1989.

⁹ Bertrand Russell. Antología. Siglo XXI, 1971.

¹⁰ José Antonio Marina. Los sueños de la razón. Ensayo sobre la experiencia política. Anagrama, 2006.

comodidad de las respuestas sintéticas a preguntas que finalmente acaban por no hacerse. *Es más fácil huir del mundanal ruido que descubrir un mundanal silencio; es más seguro seguir una senda que crearla*, dice Raimón Panikkar¹¹.

Tal como denuncia Habermas¹², *las sociedades industriales avanzadas parecen aproximarse a un tipo de control del comportamiento dirigido más bien por estímulos externos que por normas*. La actividad de las personas en las sociedades occidentales tecnológicamente avanzadas, incluso la ejercida privadamente, tiende a estar tan regulada que se han desarrollado automatismos psicológicos que suplantán a la propia conciencia personal. En este sentido, es el reloj —en mucha mayor medida que la máquina de vapor o que la computadora— la máquina clave de la moderna edad industrial. No hay ninguna otra máquina que esté tan presente¹³; es mucho más que un simple instrumento para medir el paso de las horas, es el elemento esencial para la sincronización de las acciones de los hombres. El reloj ha sido y es la máquina principal en la técnica; en cada periodo ha marcado una perfección hacia la cual aspiran otras máquinas.

Si nos dejamos llevar, corremos el riesgo de que uno de nuestros principales logros, la tecnología, se convierta en un elemento dominador sobre el propio individuo. Por ello, es oscuro el destino de la sociedad occidental, en su estructura actual, con un alto de nivel de tecnología que ayuda al individuo, pero que coarta su libertad hasta convertirle prácticamente en un esclavo, en un eslabón de la gran máquina. Una tecnología que sirve para salvar vidas, pero también para acabar con ellas; que permite un control absoluto sobre los movimientos de las personas y hasta de sus conversaciones y escritos. Hemos pasado de una sociedad de amos y esclavos a una sociedad donde aparentemente el hombre es libre, pero solo formalmente. El hombre acaba decidiendo libremente que no quiere ser libre, que no quiere ejercitar su libertad individual. Y la libertad individual acaba anquilosándose a fuerza de no ser utilizada. Esto crea una tendencia social donde la libertad se convierte en sospechosa, se desconfía de ella y de los que mantienen su ejercicio.

Los riesgos derivados de una dependencia absoluta de la tecnología por parte de la sociedad han sido puestos de manifiesto desde hace tiempo por numerosos sociólogos y filósofos. Entre ellos, quizás haya sido Herbert Marcuse¹⁴ uno de los que más énfasis ha puesto en esta cuestión, al afirmar que *la producción y la distribución de una cantidad cada vez mayor de bienes y servicios hacen de la sumisión una actitud tecnológica racional*, hasta el punto de que las personas se reconocen en sus pertenencias materiales, encontrando su alma en su automóvil o en su casa. De ahí que, para Marcuse, el control social de la tecnología se haya incrustado en las nuevas necesidades que la propia tecnología ha producido, produciendo una cierta forma de *conciencia feliz* conformista.

Contra esta forma específica de dominación, en algún sentido autoimpuesta, poco podemos esperar de una cierta concepción de la

democracia que, como indica el propio Marcuse, *consolida la dominación más firmemente que el absolutismo*. El progreso técnico, cuando se convierte en un sistema coordinado de dominación, es capaz de crear formas de poder que anulan toda protesta; y todo ello, paradójicamente, bajo el argumento de una liberación. En realidad, cualquier liberación requiere la toma de conciencia de las servidumbres a las que cada uno de nosotros

estamos sometidos. Y, precisamente, *el surgimiento de esta conciencia se ve estorbado siempre por el predominio de necesidades y satisfacciones que, en grado sumo, se han convertido en propias del individuo*.

Así pues, ¿no queda esperanza para *esta sociedad que convierte todo lo que toca en una fuente potencial de progreso y explotación, de cansancio y satisfacción, de libertad y de opresión*? Yo creo que sí hay espacio para la esperanza de poder cambiar esta sociedad tecnológica automutilante de sus libertades; al fin y al cabo, la tecnología no solo es una causa sino que también es un efecto. Si el sentido de la política es la libertad, es en la sociedad donde podremos ser libres y no hay mejor manera de serlo que a través de nuestra inteligencia.

Pensar, esa es la cuestión. ■

¹¹ Raimón Panikkar. El mundanal silencio. Martínez Roca, 1999.

¹² Jürgen Habermas. Ciencia y técnica como "ideología". Tecnos, 1997.

¹³ Lewis Mumford. Técnica y civilización. Altaya, 1998.

¹⁴ Herbert Marcuse. El hombre unidimensional. Ariel, 1998.

GEMELOS



Nacieron iguales con apenas unos minutos de diferencia, sin embargo, desde su más tierna infancia parecían diferentes. Sus rasgos eran idénticos pero no su actitud que pudo advertirse diferente desde la primera lactancia. Mientras el nacido en primer lugar se enervaba y enfurruñaba hasta encontrar el pecho materno, el segundo parecía esperarlo e ingería la leche sin pausa mientras su hermano necesitaba continuos descansos y ayuda para expulsar el aire que tragaba.

Con los primeros años de vida aún se advirtió más la diferencia, uno pegado siempre a su madre y el otro siempre intentando ampliar sus horizontes fuera del alcance de la protección materna. Vivían en un valle rodeados de montañas, un pequeño río fluía sonoro cerca de la casa, el lugar era fértil y la comida abundante.

Pasaron los años, cumplidos los once, el más aventurero decidió subir por una de las escarpadas montañas e invitó a su hermano a que le acompañara- “Quiero subir a la cima” comentó ilusionado, “¿Para qué?” contestó extrañado su hermano. “No lo sé, solo quiero subir” manifestó con una expresión de entusiasmo. “¿para qué?” insistió el otro. ¿Por

qué no? Replicó el aventurero mientras emprendía los primeros pasos de su aventura. Llegó la tarde y no regresó a casa, se hizo la noche y el padre hubo de salir a buscarle. Ya

de madrugada, cuando la familia estaba a punto de pedir ayuda a sus vecinos, la puerta de la casa se abrió y apareció el pequeño explorador, lleno de barro, con el pelo alborotado y la piel sonrojada de frío. La madre le abrazó, el padre le miró de soslayo para hacerle ver que sería castigado y el hermano prudente sintió cierta satisfacción por su regreso aderezado con un toque de reproche por su imprudencia.

Al día siguiente, el aventurero, seguía castigado pero una nueva sonrisa hizo sentir inquietud a su hermano. “¿Qué has visto?” Preguntó. “El valle” contestó mientras continuaba rastrillando las hojas para cumplir el castigo impuesto por su padre. “Vaya tontería, el valle se puede ver sin subir la montaña”. El hermano aventurero le miró y

sin mucho énfasis replicó: “He visto el valle desde la cima de la montaña”.

Aquellos hermanos vivieron vidas diferentes, como si aquella experiencia hubiera escrito lemas diferentes para cada uno. El prudente siempre que tenía oportunidad de experimentar algo nuevo se decía a sí mismo ¿para qué? Y nunca se alejó de la seguridad del valle. El otro, al que ya tenemos por aventurero reaccionaba siempre de forma idéntica ante cualquier reto ¿por qué no? Se decía. De modo que muy pronto se marchó de la seguridad del hogar para conocer un mundo que le llenaba de curiosidad.

Pasaron muchos años. El hermano prudente se hizo cargo de la granja. Del aventurero solo se recibían noticias por carta. Finalmente, el viajero se personó en el valle, su hermano viejo y enfermo reclamó su presencia. En el lecho de muerte la sinceridad suele ser bien respondida y aprovechando esta circunstancia, preguntó. “¿Recuerdas aquella ocasión en que te perdiste subiendo a la montaña?” “El hermano hizo además de intentar recordar para quitar importancia al hecho. “Claro” replicó. “Después, padre te castigó, sin embargo tu parecías feliz, sonreías y esa sonrisa nunca la perdiste, ¿Crees que debía haberte acompañado?”. Aquellas palabras hicieron saltar las lágrimas del hermano aventurero, indicaban una profunda infelicidad en la vida de su hermano. La experiencia le había hecho generoso de modo que buscó la forma de responder sin mentir y al mismo tiempo intentando no herir a su hermano. “Cada cual

vive la vida del modo en que el destino nos la presenta. Tú eres el hermano mayor, las circunstancias te han obligado a quedarte en la granja, yo he podido abrirme camino sin esa carga.” Después le tomó de la mano y ambos esperaron juntos el final.

Tras enterrar a su hermano permaneció unos días en el valle, subió de nuevo a la cima y pudo ver el mismo paisaje que contemplara años atrás. Allí se preguntó si realmente había merecido la pena. La subida era escarpada, algunos tramos casi impracticables obligaban a asirse a ramas y arrastrarse por un suelo gélido, le sangraban las manos y el sudor mezclado con la tierra ensuciaba su camisa. Mirándose las palmas doloridas sintió de nuevo aquella involuntaria sonrisa, una vez más había ganado, había vencido contra sí mismo. Ahora ya sabía por qué sonreía y una vez más se dijo ¿Por qué no?

Descendió la ladera, alcanzó la casa del valle y esa misma noche emprendió de nuevo su camino. Al echar el cerrojo, una vez más, sobrevino una sonrisa. Quizá el mundo es un lugar pequeño para quien es capaz de sonreír sin razón alguna. ■

Solo morimos

cuando dejan de recordarnos

Dicen que solo nos vamos cuando dejan de recordarnos, y seguramente es así, pero cuando se dejan innumerables amigos la situación cambia. Por ello, porque Juan Pedro Iturralde era muy querido por todos, tuvo lugar el pasado 11 de febrero de 2013 en el im-

ponente salón de actos de COFARES, un acto luminoso: la presentación del libro *Luna creciente* que con tanta ilusión había preparado hasta poco antes de fallecer.

Como todos sabemos, Juan Pedro era el entregado Secretario de AEFLA. Así pues, la relación con la mesa que presentaba el libro era diaria y casi fraternal. Nuestro presidente, José Félix Olalla, creyó conveniente hacer de este evento un homenaje a un amigo, amigo de todos los que hablaron y de los muchos que no lo hicimos, donde no cupiesen nada más que las

buenas semillas; así, alabó su laboriosidad en el trabajo y en la Asociación, la entrega a su familia y a su gran afición: la historia medieval española en general y de al-Andalus, en particular, plasmada en varios libros como las *Perlas silenses* o sus *80 recetas glosadas para guisar con guasa y matar la gusa con gozo* y ahora en *Luna creciente* publicado en la colección Pharma-ki de AEFLA.

Beatriz Artalejo, presidente de AEFI, está convencida de que solo llegaremos a valorar adecuadamente la figura de Juan Pedro con el tiempo, y es entonces cuando nos daremos cuenta realmente de su generosidad, capacidad de trabajo y optimismo. De su labor en el campo de la

historia dan cuenta varios artículos y libros. Por todo ello AEFI se enorgullece de nombrarle Asociado de Honor y de entregarle a su mujer la insignia que lo simboliza.

Pepe Vélez fue el antecesor de Juan Pedro en la Secretaría de AEFLA y desde entonces se ocupa de la difícil labor de coordinar Pharma-ki. Psor todo ello y por su amistad también hablaba desde el corazón, aunque intentó evitarlo leyendo un acta interna antigua, de hacía medio año, en la que se proponía la publicación del libro de historia no novelada *Luna Creciente* y se establecía el cronograma de las distintas actividades de edición. En aquel mes de junio se desconocía que los siguientes meses serían difíciles y, no obstante, el calendario se cumplió en todos sus puntos gracias a la impecable labor de todos y a la gran ilusión de Juan Pedro, que contribuyó con su parte como uno más. La presentación del libro estaba prevista para febrero.

En nombre del Consejo General de Colegios de Farmacéuticos habló Ana Aliaga. Ana estaba unida a Juan Pedro no solo por la amistad sino también por el paisanaje, ambos son navarros y tienen muchos puntos en común, por ello alabó las cualidades de una tierra noble que veía reflejadas en Juan Pedro y transmitió todo su cariño a la familia. Reconocidas son, además, las cualidades como historiador y ameno conferenciante del autor. Por parte del Colegio de Madrid, su Presidente acompañado del vocal de industria, entregaron a la familia una placa de honor en reconocimiento a la labor de Juan Pedro en dicha vocalía, con la que colaboraba activamente en la preparación de cursos.

Continuó la tarde con una ronda de intervenciones espontáneas en las que amigos como Margarita Arroyo (directora de *Pliegos de Rebotica*), Paloma Ruiz Vega (miembro de AEFLA venida desde Cádiz para la ocasión), Inmaculada Alegría (directora de la Asociación de Amigos de Navarra) y Benito del Castillo (Decano *ad-honorem* de la Facultad de Farmacia de la UCM) compartieron sus vivencias, anécdotas y más entrañables recuerdos vividos con Juan Pedro. Finalmente, May Bascuñana, la imprescindible secretaria de Juan Pedro, invisible mano derecha que ha tomado generosamente el testigo en tanto se cubra de nuevo la Secretaría, muy emocionada comentó desde su experiencia tan cercana, cómo hubiese vivido este día Juan Pedro. Nos habló de sus nervios y de sus ganas, de su ilusión en suma.

Hablé con Juan Pedro a finales de septiembre o principios de octubre, no puedo precisar, y me comentó que acababa de estar revisando el libro, que estaba ya terminado y se sentía inmensamente feliz por ello. Le di mi enhorabuena y le dije que el día que se presentase allí estaríamos ambos y creo que no falló. Allí estuvo, sentado en algún sitio entre nosotros, silencioso y discreto, como solía, pero satisfecho. Yo así lo sentí.

Eva María Pérez Sacristán



De izquierda da derecha José Vélez, Beatriz Artalejo, Ana Aliaga, y José Félix Olalla.



Alberto García Romero; presidente del COF de Madrid y Fernando Caro, de AEFI con Asunción Rodríguez, Esposa de Juan Pedro Iturralde



COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA



Hoy es cine, Francisco Fernández

Exhaustivo repaso periodístico sobre la adaptación del séptimo arte al nuevo siglo. La eclosión de las nuevas tecnologías y su influencia en los comportamientos de los hombres y mujeres en una gran pantalla obligada a actualizarse.



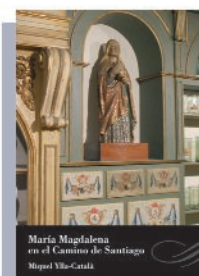
Luna creciente, Juan Pedro Iturralde

Póstumo e inolvidable trabajo de uno de los más activos y eficaces afiliados de AEFLA. Un trabajo concienzudo, brillante y documentado que ofrece una panorámica rica y diferente de la larga y fructífera estancia musulmana en nuestra vieja piel de toro.



El desafío de la realidad, Santiago Cuéllar.

Conjugando con amenidad hallazgos científicos y principios filosóficos, esta obra nos invita a reflexionar y a descubrir lo oculto en nuestro saber, nuestro espíritu y nuestros proyectos.



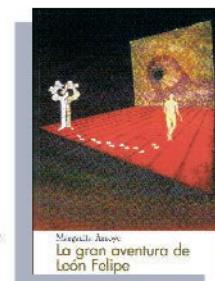
María Magdalena en el Camino de Santiago Miguel Ylla-Catalá

La tradición de la mayor ruta de peregrinación establecida por el ser humano a través de los tiempos, unida al patronazgo farmacéutico de la segunda figura femenina mas importante del Nuevo Testamento



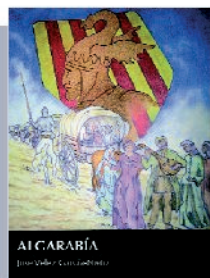
La palabra y la espada, Federico Mayor Zaragoza.

Una recopilación de los valientes discursos del autor desde la Unesco. Esta obra asegura que su voz y sus ideas se mantengan con la firmeza que exige su vínculo particular con los menos favorecidos de nuestro planeta.



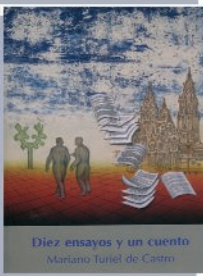
La gran aventura de León Felipe, Margarita Arroyo.

Esta revisión sobre la vida y la obra de uno de los grandes poetas españoles del siglo XX está trazada con la amenidad de una novela y el rigor intelectual que engalana toda la obra de nuestra prestigiosa autora.



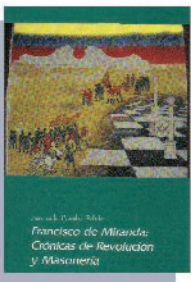
Algarabía, José Vélez García-Nieto

José Vélez ha construido su relato con unos elementos que, unos con otros, son una bomba de relojería, pero ha apostado por la sensatez, queriendo demostrar que el sentido común es precisamente eso, común.



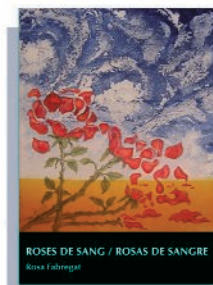
Diez ensayos y un cuento, Mariano Turiel de Castro

Podrá generar más que satisfacciones y el conocimiento del rigor histórico con el que siempre trabaja el autor.



Francisco de Miranda... Fernando Paredes Salido.

Los paisajes gaditanos, los sucesos históricos y los acontecimientos militares y humanos se suceden en esta obra donde Paredes reivindica, y a la vez discute, la figura de uno de los grandes héroes prerrevolucionarios de Venezuela.



Roses desang Rosas de sangre, Rosa Fabregat

Un alegato contra la ignominia desde el arte

Reciba cómodamente, y a un precio exclusivo, las obras de la Colección Pharma Ki de AEFLA.

Sólo tiene que completar este cupón de pedido, indicar en el reverso las obras y el número de ejemplares que desea recibir, y enviarlo a:

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES.
C/Villanueva, 11. Planta 7ª · 28001 · Madrid ✉ aefla@redfarma.org

► **Quiero que envíen mi pedido a:**

D./Dña/Organización:

Dirección:

Población: Provincia:

Teléfono de contacto:

Precio Especial AEFLA
1 libro x 15€
2 libros x 25€
3 libros x 30€

*El pago se efectuará contra reembolso y se sumarán los gastos de envío.

Luna creciente

Juan Pedro Iturralde

Pharma-ki.- Madrid 2013.- 269 páginas.

En nuestra imaginación persisten los romances de la pérdida de España, los amores de la Cava, el aliento guerrero de los desiertos de Arabia y un paraíso que Mahoma ofrecía a sus caídos. El reino visigodo había entrado ostensiblemente en su fase de decadencia y por el sur comenzaba una época dilatada y decisiva en nuestra historia común. Corría el año 711 y a partir de la batalla del río Barbate o de la laguna de la Janda, los ejércitos de Muza y de Tariq completarían en una década su campaña de conquista. La media luna del Islam se tornaba creciente sobre los campos y pueblos de Hispania y se creaba una sociedad nueva y compleja.

Especialmente ahora, como una forma obstinada de consuelo para sus muchos amigos, la colección Pharma-ki ofrece este ensayo póstumo de Juan Pedro Iturralde. Está dedicado a uno de los dos asuntos principales en los que él se especializó como historiador, el otro fue el de la conquista de Navarra, y está escrito con el rigor y el empeño por la claridad con los que Juan Pedro abordaba todas sus tareas.

Debemos a su escritura, junto con artículos profesionales e históricos, obras tan diferentes como *Perlas silenses*, recopiladas en la abadía benedictina de Santo Domingo de Silos y un curioso libro de cocina que lleva el sabroso encabezamiento de Ochenta recetas glosadas para guisar con guasa y matar la gusa con gozo.

AEFLA por su parte le debe su esfuerzo generoso y una labor llena de eficacia como secretario de una asociación que él contribuyó a ordenar, a modernizar y a impulsar en los últimos años. Por eso también su huella es perdurable y por eso nuestro recuerdo une a la emoción del momento el agradecimiento permanente.

José Félix Olalla
Presidente de la Asociación española
de farmacéuticos de letras y artes



AEFLA
COLECCIÓN LITERARIA
PHARMA-KI

Cupón de pedido

TÍTULO Y AUTOR

Nº DE EJEMPLARES

- ☐ *El desafío de la realidad*, **Santiago Cuéllar.**
- ☐ *La gran aventura de León Felipe*, **Margarita Arroyo.**
- ☐ *Algarabía*, **José Vélez García-Nieto.**
- ☐ *La palabra y la espada*, **Federico Mayor Zaragoza.**
- ☐ *Maria Magdalena en el Camino de Santiago*, **Miquel Ylla-Català.**
- ☐ *Hoy es cine* **Francisco Fernández.**
- ☐ *Roses de sang/Rosas de sangre*, **Rosa Fabregat.**
- ☐ *Diez ensayos y un cuento*, **Mariano Turiel de Castro.**
- ☐ *Francisco de Miranda* **Fernando Paredes Salido.**
- ☐ *Luna creciente* **Juan Pedro Iturralde**

Precio
Especial
AEFLA

1 x 15 €
2 x 25 €

3x30€

Teodoro Rubio

Porque te llamé

Porque te llamé mar mis diminutos
contornos se me hicieron rompeolas
y ensoñaba yuntar en barcarolas
esas penas que agrupan los minutos.

Porque te llamé sol los disolutos
pulgares dibujaban amapolas
y silencios, y herbosas caracolas
nutrían de mi árbol savia y frutos.

Porque te llamé amor lancé una flecha
y hundiendo en el erial su hiriente pluma
brotó de la sequía esta cosecha.

Porque te llamé Dios nació el desvelo,
el sol creó la luz, el mar su espuma
y el amor sigue creando nuestro cielo.
(De "Arañando tu niebla",
Universidad Complutense, 1998)

Entrega

Cuando pronuncias "Dios" y me circundas
con esa honda mirada de paciencia
inventas en la noche los caminos
por donde la luz nace, en la mañana
veloz para escuchar en tus suspiros
el más ciego deseo por marcharte
a la orilla de Dios, junto a tu hijo
esperándote alado y misterioso
con la misma ansiedad de los centenos
para unirme en abrazos como el día.

Tiene miedo la muerte y se aproxima
descalza, silenciosa en los rincones
oscuros de tu rostro y nos ofreces
ese puzzle de amor que con tus ojos
nos recreas la vida, nos despidas.
Te entregas generosa en el silencio
respirando la mansa compañía,
la quietud en la esfera del olvido.
Tiemblan en el ocaso las palabras
flexibles, como el álamo y el junco;
en la estela del tiempo se sosiegan
con ternura tus párpados abiertos.
Y Dios derrama lágrimas oscuras
en los ásperos surcos de la tierra.
Madrugan los arcángeles al límite
del suelo, y tú sonríes como un sauce
con los labios de Dios, mientras te elevas
llevándote el amor como los pájaros
se llevan la alegría con su vuelo.
Y se detiene tu música quebrada
en el árbol cansado de tus hijos.
Y Dios se duerme, madre, entre tus brazos.
(De "Fría desnudez del
calendario", adonais, 2001)

II

Si supiera escribir como te quiero,
una voz gritaría a cada instante,
al dorso del renglón emborronando
el perfil de las sílabas, las tildes
como una tempestad, como un latido,
como un eco que imprime
las palabras
con esa rapidez que los relojes
retornan la memoria y nos desvelan.
Si supiera escribir como te quiero
el mar sería el verso último escrito
sin corregir aún de sus erratas,
y el cielo el corazón de donde nacen
las palabras. Los puntos y las comas,
y el amor, que no sabe
de equilibrios,
tampoco de finales
imposibles.

Minutos junto a ti voy recorriendo
kilómetros de amor que han desnudado
los contornos espesos
del camino.

Minutos compartiendo
las escarchas,
deshojando los pétalos al tiempo,
en cada primavera.
Sentirte cerca, dentro
sosegando la fiebre a mi horizonte.
Sentirte como lluvia

que te moja
y, a la vez, como el fuego
que te abrasa.
Sentirte como un pájaro en su asombro
de volar, como el trigo
que se entrega
en manos delicadas

como nieve.
Sentir la lentitud de tus caricias
siempre como un volcán estromboliano.
Saber que seguirás siendo el acento
de las palabras llanas del poema,
que juntos crearemos

cada otoño.
Cuando caigan las hojas de la rama
que sostiene esta vida
como un péndulo
grabaremos el sello
del cariño
que juntos procuramos ofrecernos
y seremos memoria,
llama viva
porque es fuerte el amor como la muerte.

(De "Fría desnudez del
calendario", adonais, 2001)

Ganadores premios AEFLA 2012

PINTURA

Primer premio

Francisco Cerisola Fernández,
químico (miembro de AEFLA),
con la obra: *Parque Natural de
Cabo de Gata*

Segundo premio

Margarita Martín Poyo,
farmacéutica, con la obra:
Lavandera

FOTOGRAFÍA

Primer premio

Lorenzo Jesús Llaquet
Baldellou, médico, con la obra:
Soledad insondable

Segundo premio

Inés Palanca Sánchez, médica,
con la obra: *Aeropuerto*

LITERATURA EN PROSA

Primer premio

Ignacio Antonio Jasa Sánchez,
farmacéutico, con el relato:
Doneque

Segundo premio

Rafael Borrás Aviñó,
farmacéutico, con el relato: *El
genio anónimo*

LITERATURA EN VERSO

Primer premio

Aurora Guerra Tapia, médica,
con el poema: *Quiero ser mar*

Segundo premio

Margarita Granados Macías,
farmacéutica, con el poema:
Miedo y esperanza

PATRIMONIO FARMACÉUTICO

Primer premio

Carlos del Castillo Rodríguez,
farmacéutico, con el trabajo: *El
Real Farmacéutico y la
industria de Víctor Villanueva.*

Segundo premio

Desierto

I Certamen *Conocer Almonte es pintar Doñana*

Por iniciativa del ayuntamiento de Almonte, se ha celebrado en Doñana una jornada de especial creatividad artística con la participación de quince renombrados pintores andaluces que han tenido la oportunidad de compartir experiencias, visión y sensaciones en el enclave de Doñana, en el poblado de La Plancha, muy cerca de la desembocadura del Guadalquivir. Así, se ha tratado de propiciar un impulso al talento de estos pintores a la hora de interpretar Doñana y conseguir, también, que se difundan valores como el respeto al medio ambiente.

Esta convocatoria ha permitido al ayuntamiento dar a conocer la oferta museística del municipio con visitas al Museo de la Villa, la pinacoteca municipal Jorge Camacho y el Museo Histórico Religioso de El Rocío.

Las obras iniciadas por estos quince artistas entre los juncos y dunas de tan inigualable entorno fueron expuestas posteriormente en una muestra colectiva.

En el elenco de participantes se encuentran las firmas de catedráticos y doctores en Bellas Artes de la Universidad de Sevilla, pintores de reconocido prestigio como Isabel Sola, Juan José Jiménez, José María Méndez y nuestra asociada, Triny Pérez Ballester.

socios socios socios socios socios

DOMICILIACIÓN BANCARIA CUOTA ANUAL AEFLA



Nombre:					Apellidos:					
Domicilio:					nº:		pisos:		letra:	
Localidad:					Provincia:					
Correo electrónico:					Teléfono:					

Estimados señores:

Ruego se sirvan atender hasta nuevo aviso el recibo que anualmente presentará la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) correspondiente a la cuota anual de 35,00 €, cargándolo en mi cuenta corriente

Entidad	Oficina	DC	Nº cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

A favor de: Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA)
c/ Villanueva, 11 - 7º - 28001 Madrid

Periodicidad: Anual

Importe: 35,00 € (a partir de Enero 2012)

Entidad	Oficina	DC	Nº cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha: _____

Firma: _____

Premio PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO
FARMACÉUTICO ESPAÑOL AEFLA

FUNDACIÓN URIACH

Premio PINTURA AEFLA AEFLA

Premio FOTOGRAFÍA AEFLA COFARES

Premio LITERATURA EN VERSO AEFLA

LABORATORIOS CINFA

Premio LITERATURA EN PROSA AEFLA

LABORATORIOS CINFA

La Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA), con el fin de estimular la labor de sus ASOCIADOS y de los PROFESIONALES SANITARIOS en el conocimiento y rescate del Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español, y con el objeto de dar a conocer la imaginación plástica, capacidad artística o la afición a la literatura, convoca estos premios de acuerdo con las siguientes bases:

PREMIOS AEFLA 2013

1ª CANDIDATOS: Candidatos: Podrán presentarse todos los socios de AEFLA y todos los profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Ópticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo documentalmente (certificado de titulación universitaria, carné de colegiado, fotocopia compulsada del título académico, certificado de matrícula en el Curso 2013/2014) y no hayan obtenido el primer premio en alguna de las tres últimas convocatorias.

2ª CONDICIONES DE LOS TRABAJOS A PRESENTAR:

Premio Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español: Los temas a desarrollar serán originales e inéditos. Como máximo, cada autor podrá presentar dos trabajos. Los trabajos se presentarán por quintuplicado, en español, con una extensión máxima de veinte folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio, con tipología de letra Times New Roman tamaño 12 o Arial tamaño 11, en ningún caso excediendo 35 líneas por folio. Las fotografías, dibujos, planos, etc. que puedan acompañar el trabajo se incluirán en el texto, así como las referencias bibliográficas utilizadas. AEFLA se reserva el derecho a verificar mediante la comprobación pertinente y por las personas que sean designadas los trabajos o puntos que juzgue oportuno.

Los originales irán firmados con seudónimo y acompañados de un sobre cerrado en cuya parte externa figurará dicho seudónimo y en el interior una nota con nombre, apellidos, dirección, teléfono del autor y correo electrónico, si se dispusiera, y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

Premio Pintura: El tema y la técnica serán libres. Cada expositor podrá presentar como máximo dos obras, serán originales y no habrán concurrido a anteriores ediciones de esta convocatoria. El tamaño máximo será de 150 cm. en cualquiera de sus dos dimensiones. En el dorso del cuadro figurará el título de la obra y se acompañará de plica en sobre cerrado también con el título de la obra en el exterior. En su interior se detallarán nombre, domicilio, teléfono y correo electrónico, si se dispusiera, del autor y documento acreditativo de la profesión o curso universitario. El cuadro deberá ir enmarcado y sin firma (o debidamente ocultada).

Premio Fotografía: Las obras serán originales e inéditas. La temática será libre y cada autor podrá presentar un máximo de tres fotografías. Podrán ser en color o en blanco y negro, indistintamente, y su tamaño será de 24 x 30 cm. Estas vendrán montadas sobre cartulina negra cuatro centímetros mayor que las citadas fotografías. El título de la obra irá en uno de los extremos inferiores de dicha cartulina y se acompañará de plica en sobre cerrado que incluirá nombre y apellidos, domicilio, localidad,

convocatorias

teléfono del autor y correo electrónico, si se dispusiera, y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

Premios Literatura en Verso y Prosa: Los trabajos serán originales e inéditos. En prosa, la extensión máxima será de cinco folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio y, en ningún caso, excediendo 35 líneas por folio. En verso, no serán superiores a 50 versos. En ambos casos deberán enviarse por quintuplicado.

Los originales irán firmados con seudónimo y acompañados de un sobre cerrado en cuya parte externa figurará dicho seudónimo y en el interior una nota con nombre, apellidos, dirección, teléfono del autor y correo electrónico, si se dispusiera, y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

3ª RECEPCIÓN Y PLAZO DE ADMISIÓN:

Premio Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español y Premios de Literatura: el plazo de presentación para todos los premios expira el 31 de diciembre de 2013 y deberán ser enviados con la indicación para “Premio AEFLA de Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español 2013”, “Premio AEFLA de Literatura en Verso o Prosa 2013”, según corresponda, al:

**Consejo General de Colegios de Farmacéuticos
c/ Villanueva 11, 28001-Madrid**

Premio Pintura o Premio Fotografía: el plazo de presentación para todos los premios expira el 31 de diciembre de 2013 y deberán ser enviados con la indicación para “Premio AEFLA de Pintura 2013” o “Premio AEFLA de Fotografía 2013”, según corresponda, a la: **Fundación COFARES**

C/Santa Engracia 31, 28010 Madrid

La exposición de los trabajos presentados a los Premios de Pintura y de Fotografía se celebrará en el lugar y fecha que oportunamente se anunciarán por esta Asociación.

4ª CUANTÍA DE LOS PREMIOS:

Cada categoría contará con un primer premio dotado con 1.000 euros (deducidos impuestos) y un segundo premio dotado con 500 euros (deducidos impuestos).

Los premios podrán ser declarados desiertos si en los trabajos no concurren los méritos necesarios, a juicio del Jurado.

Los trabajos premiados quedarán en propiedad de AEFLA para su publicación en la revista de la citada asociación *Pliegos de Rebotica* y en depósito en el caso de los cuadros.

En el caso de los premios de Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español se publicará un resumen con una extensión máxima de cinco folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio y, en ningún caso, excediendo 35 líneas por folio.

La entrega, para todos los premios, se realizará a finales del primer cuatrimestre del año 2014, en un acto del que se avisará oportunamente a todos los interesados.

Los trabajos no premiados podrán ser retirados por los interesados o personas en quienes deleguen, en un plazo de dos meses, a partir de la fecha del fallo. Se podrá solicitar la retirada de dichos trabajos en la sede del Consejo General de Colegios Farmacéuticos. Pasado ese tiempo, serán destruidos.

Los trabajos de Literatura y de Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español no premiados serán destruidos sin abrir las plicas con los correspondientes sobres identificativos.

5ª Los jurados, para todos los premios, se determinarán en su momento y serán dados a conocer después del fallo. Su decisión será inapelable pudiéndose exigir a los premiados que acrediten debidamente su condición de profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Ópticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo.

6ª La falta de datos claros y fiables de localización de los ganadores (teléfono, móvil y/o correo electrónico) podrá dar lugar a la descalificación de los mismos.

7ª Los gastos de envío, y seguro en su caso, serán por cuenta de los autores. AEFLA no se responsabiliza de deterioros por causas ajenas a ella, por lo que se ruega que los trabajos sean enviados perfectamente embalados, y, en el caso de los cuadros, a ser posible sin cristales.

8ª La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases, siendo los casos no previstos en las mismas resueltos por la Junta Directiva de AEFLA con carácter inapelable.

**Para resolver cualquier duda, se puede plantear la consulta
en el correo electrónico aefla@redfarma.org
<mailto:aefla@redfarma.org>**



¡Basta!

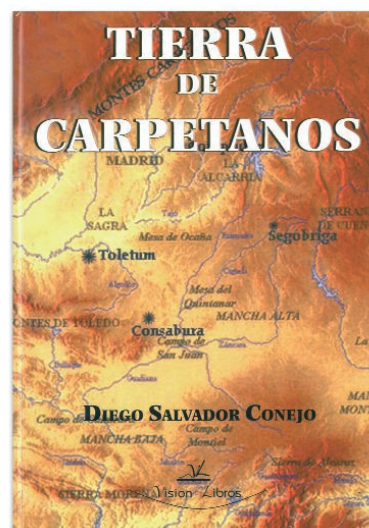
Federico Mayor Zaragoza

Espasa Libros.- Madrid 2012.- 198 páginas.

He comenzado algunos procesos de paz y me he dado cuenta que los de uno y otro lado eran irreconciliables. Federico Mayor Zaragoza responde así a una pregunta de un periodista, convencido de que no son solo las palabras las que cuentan –él que es un enamorado de ellas– sino los hechos, el convencimiento de que todo está por hacer y todo es posible, de que nada es inexorable y de que la participación de los ciudadanos, más allá de su articulación en partidos políticos, es necesaria para vigorizar a las democracias. Sabe que en tiempos de crisis solo la imaginación es tan importante como el conocimiento.

Y de repente el ciberespacio es la gran plaza del mundo, con una capacidad enorme de convocatoria y de encuentro. Lugar de creación de movimientos sociales y germen de revoluciones que alcanzan hasta los países islámicos por más que estas últimas se hayan visto defraudadas o anegadas de sangre. Sí, la gran nube, allí donde todo el que sepa hablar tiene capacidad para hacerlo, allí donde el debate aunque desordenado e incontrolado muchas veces no cesa, allí donde se proclama la voz de lo que antes se llamaba mayoría silenciosa.

Así que el libro es una exposición del pensamiento social de Mayor Zaragoza, basado en el rearme de los valores universales que todo hombre lleva inscritos en su interior. Y para los que dicen que la lucha no merece la pena y que nada cambiará, Mayor opone las palabras del *Quijote* a su escudero: ¿Qué te parece esto, hay acaso encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme el éxito, pero no el esfuerzo y el ánimo.



Tierra de carpetanos

Diego Salvador Conejo

Editorial Visión Libros.- Madrid 2011.- 391 páginas.

Seducido por la escuela anglosajona y preocupado por la magnitud de su empeño, Diego Salvador aporta a esta aproximación a la cultura conocida como carpetana un cierto tono distendido y un apreciable sentido del humor. La época bien lo merece pues no es conocida suficientemente ni siquiera por los habitantes actuales del centro de la península ibérica.

Diego Salvador es licenciado en historia y en farmacia y acepta las fuentes obtenidas en la red, siempre que se examinen naturalmente con el debido cuidado. Internet es un océano inmenso de información y de desinformación, Los tiempos cambian y las posibilidades que se abren son enormes para los historiadores que completen esta actividad con el trabajo al pie del terreno y con la búsqueda en las bibliotecas especializadas como la del Museo Arqueológico Regional de Madrid. Diego ha escogido para su especialización la Edad de Hierro y ha laborado en el lugar en el que habita, lo cual le permite transmitir a sus lectores dos cosas nada desdeñables: una fecunda pasión por el asunto y una gran proximidad a la época estudiada.

No se puede hablar de una sola Carpetania. El autor nos señala que deberíamos dejar atrás la posible fijación de unas fronteras pues en ningún sitio se considera algo parecido a un Estado carpetano unitario. Es preferible intentar comprender el funcionamiento de unas comunidades en su hábitat territorial así como la influencia de los flujos culturales. Los registros arqueológicos, las excavaciones y la lectura crítica de los textos antiguos pueden ayudarnos a entender mejor nuestro pasado e incluso a no repetir errores. Sabremos mejor cómo somos si sabemos quiénes fuimos.



Las caricias del viento

Emilio Gil Ojeda

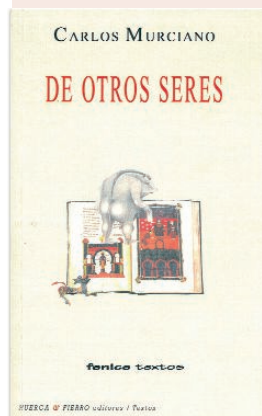
Ediciones Cardeñoso.- Vigo 2012.- 138 páginas.

Para el maestro Azorín, un escritor era tanto más artista cuanto mejor supiera interpretar la emoción del paisaje, pues para él, como para otros muchos autores del 98, la naturaleza no es un mero decorado en el que se desarrolla nuestra vida sino un elemento sustancial con el

que el hombre debe entablar un verdadero diálogo. Por ese motivo Azorín sostenía que el paisaje no debía ser alterado por el progreso para que de esta forma fuera la referencia de la identidad colectiva de un pueblo.

Escrito con atención y cuidado durante muchos años, *Las caricias del viento* es la primera muestra editorial de la poesía que escribe Emilio Gil y ciertamente el paisaje es su asunto principal al que acompañan esporádicamente algunos otros temas relacionados con el conflicto de Sarajevo o con el yo profundo despojado de ropajes. Emilio se fija en el paisaje común y en su transformación según la distinta luz por la que transcurre la jornada y en su caso atiende también al entorno urbano con preferencia al del litoral.

Describe entonces la distinta percepción de la vida a su través y el eco que le devuelven las voces interiores, lo que él denomina *paisajes del alma*. Su escritura se articula en versos y composiciones breves en los que el estado de ánimo revela delicadeza y atención por las cosas pequeñas: *Al volver, el frescor era violeta; era el alma un éxtasis, el paisaje undoso, la recortada piedra*.



De otros seres

Carlos Murciano

Huerga y Fierro editores.- Madrid 2012.- 122 páginas.

A lo largo del tiempo, la fantasía de los hombres ha ido creando seres imaginarios. Lo ha hecho en todas las latitudes por la segura razón de que los mejores sueños alimentan con parecida sustancia a los creadores. En la Edad Media los bestiarios recopilaban toda

clase de seres quiméricos y reales que pasaron a ocupar las páginas del folclore. Algunos asustaban y otros generaban consuelo. Otros simplemente divertían y encandilaban. Indefectiblemente todos alcanzaban alguna fibra de sus receptores.

Ahora un escritor de la talla de Carlos Murciano, retomando pasadas entregas, nos presenta este libro que si se mira con profundidad no está muy alejado de su faceta lírica pues encierra, en palabras de Margarita Arroyo, la imaginación, el duende y el sentimiento. Alguno de estos seres curiosos fue visto en sueños, con su cabeza de ánade y su cuerpo de ardilla y con las constelaciones brillando en los ojos y en seguida el niño que fue Carlos supo que era verdadero y que podía deshacer sortilegios con su sola presencia. De ahí a su elaboración literaria, quedaba un solo paso que se daría a su debido tiempo.

Pues ocurre que Carlos Murciano conserva con devoción el afecto por el público infantil y juvenil al que trata con verdadero respeto. En 1981 irrumpió con *las manos en el agua*, reconocido libro y antesala del premio nacional de literatura infantil y juvenil, obtenido en 1982, con *el mar sigue esperando*. No creo, sin embargo, que pueda decirse que estos otros seres estén pensados solamente para la gente joven. Su erudición y su estilo satisfacen a todos los lectores. La literatura del escritor de Arcos es una semilla que seguirá fructificando largo tiempo.



En MSD, laboratorio farmacéutico líder en innovación, sabemos que la investigación puede vencer a la enfermedad.

En cada descubrimiento, encontramos un nuevo reto; con cada medicamento, ofrecemos una nueva esperanza

Siempre cerca de ti



Merck Sharp & Dohme de España, S.A. C/ Josefa Valcárcel, 38 · 28027 Madrid. www.msd.es
Copyright © 2010 Merck Sharp & Dohme Corp., una subsidiaria de Merck & Co., Inc.,
Whitehouse Station, NJ, EE.UU. Todos los derechos reservados.

Benito del Castillo en la Academia de Cataluña

El antiguo e histórico hospital barcelonés de la Santa Creu, sede actual de la Reial Acadèmia de Farmàcia de Catalunya (RAFC), se vistió de gala el pasado enero para otorgar su distinción de Honor a la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid. Recogió la medalla y diploma correspondientes el decano honorario de dicha Facultad, nuestro asociado Benito del Castillo. Con este acto en este emblemático entorno medieval y sanitario, el presidente de la RAFC, José M^a Ventura dio por inaugurado el nuevo año; el discurso de apertura corrió a cargo del profesor Oriol Valls titulado *Bioelectricidad: las cargas electrostáticas medioambientales y la salud*.

La concesión de la distinción a la Facultad de Madrid reconoce su excelente labor de formación e investigación desde que fuera inaugurada en 1845, el mismo año en que abrió sus aulas la Facultad de Farmacia de Barcelona.

En la actualidad, el hospital de la Santa Creu es visita obligada para los



Mesa presidencial de la RAFC. En el centro su presidente Josep M^a Ventura y a su derecha, Juan Esteve, también asociado de AEFLA.

amantes del patrimonio farmacéutico. En sus dependencias se encuentra, entre otras joyas, el Museo Cusí con numerosas y valiosas piezas y artilugios que trasladan al visitante a tiempos y experiencias donde la elaboración y desarrollo de medicamentos mantenía un carácter mágico y misterioso que hoy parece definitivamente perdido.



Benito del Castillo, Decano Honorario de la Facultad de Farmacia de la UCM recoge la distinción concedida por la RAFC

7% TAE EXTRA
si ya eres mutualista

6% TAE EXTRA
si vienes a PSN

Soñarás con ello
PSN Rentabilidad Creciente PPA o PSN PIAS

*Interés adicional extraordinario para nuevas contrataciones, aportaciones y traspasos provenientes de otras entidades, realizados a PSN Rentabilidad Creciente PPA, PSN PIAS Garantía y PSN PIAS Inversión, entre el 1/12/2011 y el 29/02/2012, para personas menores de 62 años. Dicho interés se abonará en la póliza como aportación extraordinaria a cargo de PSN, con cálculo del 6% o del 7% TAE, desde la fecha de valor de recepción del importe traspasado o aportado, hasta el 29/02/2012, siempre que dicha aportación se mantenga hasta el 1/06/2012. No acumulable a otras promociones o campañas coincidentes. Fecha de abono de la aportación 6% ó 7% TAE a cargo de PSN: junio de 2012. Promoción 7% TAE válida exclusivamente para mutualistas de PSN de alta antes del 30/11/2011.

La mutua de los profesionales,
tu mutua 902 100 062 / www.psn.es

PSN
PREVISIÓN SANITARIA NACIONAL



Beatriz Bartolomé gana el premio de pintura rápida de Alcalá de Henares

La redacción de *Pliegos* tiene dos motivos para felicitar a nuestra compañera Beatriz Bartolomé Díez. Por un lado ha resultado ganadora del premio de pintura rápida al aire libre de la localidad madrileña de Alcalá de Henares, convocado en su décima edición. El concurso al que se presentaron 67 artistas, tuvo lugar el pasado 6 de octubre.

Por otro lado, durante las primeras semanas de 2013, la joven pintora ha expuesto una colección de oleos y acuarelas de asunto preferentemente marino en el club náutico de Jávea. La exposición que ha sido muy visitada, llevaba por título, *Aires de Xavea*.



Emili Esteve *ingresa* en la Academia Nacional de Farmacia de Francia

Emili Esteve, director del departamento técnico de Farmaindustria, ingresó el pasado 19 de diciembre como académico correspondiente de la Academia Nacional de Farmacia de Francia, en un solemne acto celebrado en París. Nuestro compañero en AEFLA, fue elegido a propuesta de Yves Juillet y de Fernand Sauer. Este último fue el primer director de la Agencia Europea del Medicamento y propulsor de la moderna legislación europea.

Emili Esteve, Farmacéutico de la Sanidad Nacional en excedencia, es asimismo académico correspondiente de la Real Academia de Farmacia de Cataluña y coordina diversos grupos de trabajo en el seno de Farmaindustria. Es vocal del Comité de Medicamentos de Uso Humano de la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios (AEMPS) y miembro del Comité Consultivo del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud.

Presentación de la nueva novela de Carlos Lens



El pasado 26 de febrero se presentó la tercera novela de nuestro compañero Carlos Lens que lleva por título *Las monedas de Judas* y que ha sido publicada por Plataforma editorial.

El acto tuvo lugar en Madrid, en la empresa *El Corte Inglés* y contó, además de con el propio autor, con la presencia del director de la casa editora, Jordi Nadal, de la subdirectora de Ámbito Cultural, Margarita Sañudo y del presidente de AEFLA, José Félix Olalla. La sala presentó un magnífico lleno.

Se trata en esta ocasión de una novela histórica ambientada en la primera mitad del siglo XIV cuyo protagonista es un caballero templario que, en los estertores de la Orden militar, lleva a cabo una peligrosa encomienda que le conducirá desde Chipre hasta la localidad de Baria, en la actual provincia de Almería.



Al presentar ahora este artículo póstumo de nuestro compañero Álvaro Domínguez, la redacción de Pliegos quiere manifestar su emoción y su agradecimiento a quien fuera un entusiasta colaborador de la revista y un miembro destacado de nuestra asociación.



La fotografía y LOS TOROS

Desde la mítica fecha de la invención de la fotografía en 1839, hasta los albores del tercer milenio, los aficionados tienen el recuerdo de lo vivido en las plazas de toros con las imágenes de cada momento. El valor histórico y documental de las fotografías, aumenta al considerar el tiempo transcurrido, sobre todo para las generaciones que no pudieron contemplar "in situ" el acontecimiento.

La fotografía taurina no cuenta con bibliografía específica pero cada vez son más los libros elaborados por los propios reporteros gráficos, como aquel álbum de Santos Yubero sobre "Manolete", la visión de "El Cordobés" de José María Lara o Ramón Massat sobre los Sanfermines. Las referencias hemerográficas, por el contrario, son abundantes, ya que desde los primeros números de revistas como: *Sol y Sombra* o *Toros y Toreros* se incluyeron comentarios históricos basados en la fotografía que, en su calidad de instantánea, capta el momento que ni siquiera el ojo humano, perfecto por naturaleza, es capaz de retener. Hoy podemos recrearnos con la lidia de Lagartijo, Frascuelo o Mazzantini.

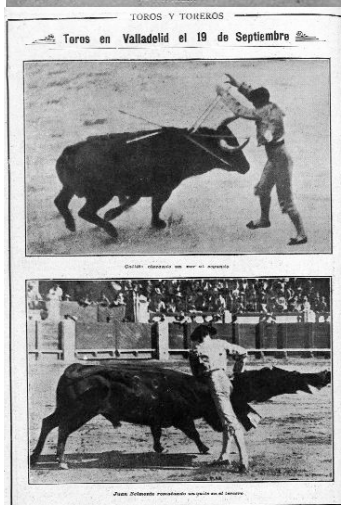
Durante el siglo XIX la lidia era rápida, las fotografías por el contrario, eran lentas. Ello se debía a que el obturador de la cámara no contaba con el mecanismo necesario para abrir y cerrar en fracciones de segundo. Tengamos en cuenta que las placas tenían un volumen considerable y con la bolsa para negativos y accesorios,

los fotógrafos acudían a las plazas de toros con un carro que también les servía como laboratorio.

Las edades de oro y plata del toreo transforman la lidia. La quietud y el dominio del toro se generalizan. Son los años de la revolución belmontina, la gracia y el arte de Joselito, la técnica de Marcial Lalanda, el verticalismo de Cagancho y el poderío de Domingo Ortega.

Los maestros de la fotografía manejan cámaras mucho más cómodas con formato de 9x12 cm de hasta una docena de disparos. Se trata de las cámaras Goerz y Ernemann en sus distintas versiones. Antes de finalizar el siglo XIX, las revistas especializadas ya ilustraban las crónicas y comentarios con las fotografías obtenidas por sus corresponsales y colaboradores. La aplicación del fotograbado a la prensa revolucionó el mundo de la información y el público pudo observar a sus ídolos ejercitando suertes, contemplar las plazas de toda España, distinguir tipos de ganaderías y reconocer a las primeras figuras del toreo. En la década de 1930, dos nuevos modelos de cámaras invaden el mercado, Leica y Contax que cambian el formato de negativos y las prestaciones técnicas.

Hoy en día, con la tecnología existente, la joven generación de reporteros taurinos, tienen mas posibilidades de demostrar su valía artística. ■



Las penurias de Benigno Bonilla

Para este 2013 y los cuatro *Pliegos* que nos aguardan, con sus esperanzados Soles de medianoche en el interior, voy a proponer un juego al lector que me acompaña. Vamos a pensar juntos en lo que hubiera podido ser sobre cuatro historias diferentes si algo hubiera cambiado en su desenlace.

Son historias, relatos o leyendas escritos por otros, interpretados libremente por quien los lee y concluidos de una manera que permite abrir la puerta a la imaginación.

Pero dejémonos de preámbulos y vayamos con la primera propuesta. Para empezar, haré un resumen de la historia a revisar como simple recordatorio para quien lo haya leído y para incorporar a quien no lo hizo porque, entre otras cosas, no puedo permitirme el lujo de ser abandonado, a las primeras de cambio, por cualquier lector potencial.

Veamos qué pasó con la familia de Pascual Duarte, esa negra historia extremeña que nos contó, sin excesivas cortapisas, el gran Camilo José Cela, por entonces tan solo un embrión del Premio Nobel que llegaría a ser.

Como es natural, la historia empieza en una farmacia –no podía ser de otra manera– de Almendralejo, cerca de Mérida, en la provincia de Badajoz. Concretamente, en la botica de Benigno Bonilla, encargado de guardar y custodiar unos legajos abandonados a su suerte y escritos por un condenado a muerte, Pascual Duarte, poco antes de ser pasado por garrote. El drama, de amores, odios y traiciones, machista hasta el tuétano, deja un sabor agri dulce difícil de explicar. Duarte aparece documentado por sí mismo como un ser casi bondadoso y muy arrepentido, a quien le pierden unos prontos sanguinarios sin excusa posible. Solo la penitencia y el perdón de Santiago Lurueña, el misericordioso capellán del penal, dan una salida a este Pascual, asesino capaz de llevarse incluso a su madre por delante. Hasta aquí su verdadera historia terminada con el inevitable ajusticiamiento, quizá en la cárcel de Badajoz después del 15 de febrero de 1937. Pero ¿qué fue de algunos de los otros personajes importantes de esta historia de crueldades? ¿les reparó la vida de tanto dolor cercano?

Esperanza se fue de Almendralejo

A partir de ahora, nos olvidamos respetuosamente de don Camilo y nos adentramos por el mundo de la

fabulación de la mano de tres seres recogidos en las páginas de la novela y allá donde quiera llevarnos la imaginación.

El primero es Esperanza, la segunda mujer de Pascual, casi recién casada y que observa aterrorizada el acuchillamiento de su suegra a manos de su propio hijo. Con apenas treinta años cumplidos es señalada por todos los vecinos del pueblo y está harta de escuchar esa frase lapidaria que tanta injusticia encierra: *Deja, deja que algo habrá hecho esta mosquita muerta para envenenar la sangre de Pascual*.

La realidad es que apenas hubo descanso para esta joven tímida y resuelta a la vez; tan segura de lo que quería. Su acusación como testigo ocular sabía que conduciría a su marido de forma indefectible hasta el cadalso. Fueron meses de calvario permanente porque Esperanza, en el fondo de su corazón, seguía queriendo a aquel hombre tan variable como impredecible en sus comportamientos. Mientras, la guerra pasaba a su lado casi sin rozarla. Solo se preocupaba de ir hasta Badajoz y ver a Pascual en unas visitas que siempre eran penosas y a ella le parecían más veloces que un relámpago.

Ella había intuido la tragedia en el trato de madre e hijo, pero no pensó nunca que aquello fuera a suceder ante sus ojos. El entorno de Almendralejo y Esperanza acabaron haciéndose incompatibles y una mañana de principios del mes de abril del 38, hizo un hatillo con un par de pertenencias más sentimentales que reales, se guardó entre los senos el anillo que le regaló Pascual el día de su boda y emprendió rumbo a Sevilla donde solo buscaba el anonimato. No volverse a encontrar con un rostro conocido; nada más y nada menos.

Los comienzos no fueron nada fáciles. Una España en guerra tenía otras prioridades alejadas de los problemas de una joven no excesivamente culta y de pasado, cuando menos, discutible. Sevilla es acogedora a ráfagas, pero la inteligencia y la decisión de Esperanza fueron resolviendo lentamente las dificultades de ubicación hasta que una familia de militares, con el cabeza en el frente de batalla, le admitió para servir, a pesar de su *avanzada edad* para aprender.

Cuando Franco murió en 1975, Esperanza frisaba los 70 años, ya estaba jubilada y con sus ahorrillos, conseguidos real a real como una auténtica hormiga,

hacía tiempo que se había comprado un modesto apartamento en Triana, cerca del río. Hubo más de una comadre que aseguró que con el cambio político, Esperanza volvería a su terruño, cualquiera que éste fuese. La extremeña sonreía con prudencia. ¡Lo que hace el no saber!

Por cierto, nunca se le conoció amistad con hombre alguno. Ella seguía amando en silencio y sin la menor duda a quien no la mereció.

La huida de Rosario

Rosario, la pizpireta hermana de Pascual, al que tanto quiso y defendió a pesar de la desgracia sembrada a su alrededor, no tuvo tanta suerte. Sus idas y venidas a Mérida y a casas de dudosa reputación provocaron que Almendralejo la repudiara con el mayor de los desprecios. Cercana a la prostitución, por su mala cabeza con los hombres y su debilidad para frenar los instintos más primarios de los que se acercaban con falsas lisonjas, acabó en el verdadero camino de la perdición y huyó hasta La Coruña, ese último horizonte que su propio hermano había conocido en la primera fuga. Pasó por presidios, conventos de regeneración de mujeres públicas y otras comisarías y perdió su oportunidad cuando una buena samaritana le quiso incorporar a su servicio en un viaje sin retorno a Sudamérica y ella no se fió de aquella aventura en la que, esta vez sí, tenía muy poco que perder.

En los inicios de la década de los cincuenta la encontraron vagabundeando y sin rumbo por las calles de Compostela. Parecía una anciana de muchos años mal llevados y pedía limosna apretándose en las escalinatas de la Catedral con otros mendigos de parecida ralea. Todo el peso de la Ley de Vagos y Maleantes cayó sobre sus hombros y terminó sus días, más pronto que tarde, en un viejo hospital habilitado para presos comunes en la Galicia profunda. Nadie acudió a sus exequias, ni siquiera sus compañeras o enfermeras de aquella sala interminable de blancas paredes y blasfemias entrecortadas y ocultas en las impolutas sábanas

Bonilla, en la picota

Tampoco Benigno Bonilla tuvo la suerte de cara. Un buen profesional, enamorado de los fármacos y las preparaciones magistrales, se encontró de buenas a primeras con una persecución política inexplicable. Encontrar los papeles de *Pascual Duarte* en sus anaqueles fue la espita que disparó todos los rumores e inquinas.

Bonilla, buen farmacéutico, era culto y liberal. En su reputada tertulia se admitían todas las opiniones y se escuchaban todas las ideas, sin censura alguna. Pero al concluir el conflicto civil, en 1939, la caza de brujas y las persecuciones solapadas se abrieron paso en algunos pueblos importantes de la región. Era el momento para eliminar competencias mal entendidas o maneras de ejercer que impidían un rápido enriquecimiento. Nuestra profesión sabe

mucho de este tipo de aprovechados y Benigno hubo de sufrirlo en su propia trayectoria.

El transcriptor del Pascual Duarte encontró sus papeles, casi sin querer, revueltos, desordenados y poco legibles, en las estanterías de esta farmacia de Almendralejo, superada ya la guerra civil, en la primavera del 39. Aquella casualidad nunca debió generar tantos disgustos a un boticario que cumplió con sus deberes farmacéuticos sin resistencia alguna en los tres años de conflagración. Sus ideas eran conocidas, pero él siempre fue partidario de la paz, del imperio de la Ley y del poder democráticamente emanado de las urnas. No se distinguía por lucir sus ideas a voz en grito, pero tampoco resistía el silencio de los corderos, la llamada paz de los sepulcros.

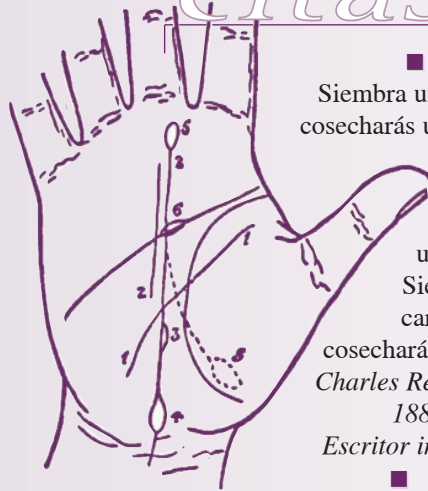
Cuando el transcriptor ordenó los más de trescientos folios de Duarte y les dio forma, estaba –sin saberlo, naturalmente– firmando la sentencia política de un sanitario eficaz y solvente.

A partir de entonces, y por denuncias teóricamente anónimas nacidas en algún antiguo compañero de profesión que se había pasado la guerra en Argentina para *evitar riesgos innecesarios a sus familiares*, se registraron en varias ocasiones todas las dependencias y propiedades del desgraciado Bonilla, buscando no se sabe qué y obligándole a pasar más de una noche en sórdidos calabozos por acusaciones sin el menor fundamento.

Benigno era un hombre mayor, soltero y sin familiares directos próximos; animoso, pero avejentado por el trabajo. Habló con su mancebo de toda la vida, le pidió que buscara un buen comprador para que se quedara con él y con la botica y tras una breve conversación acordaron un precio que hoy sería calificado de irrisorio. La botica cambió de manos en enero del 44. Bonilla fue despedido con honores y con más de una lágrima de algunos de sus muchos pacientes y él emprendió rumbo a Estoril. Por Almendralejo, nunca más se volvió a saber de aquel boticario que mereció una línea en la novela de Cela, aunque ahora hay quién pide que se le de el nombre de una de las nuevas calles de la ciudad y se reconozca su espléndido trabajo y su limpieza de corazón.

¡Cosas de la vida!■





■
Siembra un acto y cosecharás un hábito.
Siembra un hábito y cosecharás un carácter.
Siembra un carácter y cosecharás un destino.
Charles Reade (1814-1884)
Escritor inglés.

■
El destino no reina sin la complicidad secreta del instinto y de la voluntad.
Giovanni Papini (1881-1956)
Escritor italiano.

■
El destino es el que baraja las cartas, pero nosotros somos los que jugamos.
William Shakespeare (1564-1616)
Escritor británico.

■
Créeme, en tu corazón brilla la estrella de tu destino.
Friedrich Schiller (1759-1805) Poeta y dramaturgo alemán

■
¡Actúa en vez de suplicar. Sacrificate sin esperanza de gloria ni recompensa! Si quieres conocer los milagros, hazlos tú antes. Solo así podrá cumplirse tu peculiar destino.
Ludwig van Beethoven (1770-1827)
Compositor y músico alemán.

■
No mires nunca de donde vienes, sino a donde vas.
Pierre Augustin de Beaumarchais (1732-1799) Poeta dramático francés.

■
Dueños de sus destinos son los hombres. La culpa, querido Bruto, no está en las estrellas, sino en nuestros vicios.
William Shakespeare (1564-1616)
Escritor británico.

■
A menudo encontramos nuestro destino por los caminos que tomamos para evitarlo.
Jean de La Fontaine (1621-1695)
Escritor y poeta francés.

■
Siempre se ha creído que existe algo que se llama destino, pero siempre se ha creído también que hay otra cosa que se llama albedrío. Lo que califica al hombre es el equilibrio de esa contradicción.

■
Gilbert Keith Chesterton (1874-1936)
Escritor británico.

■
Me apoderaré del destino agarrándolo por el cuello. No me dominará.
Ludwig van Beethoven (1770-1827)
Compositor y músico alemán.

■
Si sientes que todo perdió su sentido, siempre habrá un "te quiero", siempre habrá un amigo.
Ralph Waldo Emerson (1803-1882) Poeta y pensador estadounidense.

■
Los verdaderos amigos se tienen que enfadar de vez en cuando.
Louis Pasteur (1822-1895) Químico y microbiólogo francés.

■
El verdadero amigo es aquel que a pesar de saber como eres te quiere.
Anónimo

■
Tómate tiempo en escoger un amigo, pero sé más lento aún en cambiarlo.
Benjamin Franklin (1706-1790) Estadista y científico estadounidense.

■
Lo malo del amigo es que nos dice las cosas desagradables a la cara; el enemigo las dice a nuestras espaldas y como no nos enteramos, nada ocurre.
Louis Charles Alfred de Musset (1810-1857) Poeta francés.

■
El verdadero amigo es aquél que está a tu lado cuando preferiría estar en otra parte.
Len Wein

■
Amigos son aquellos extraños seres que nos preguntan como estamos y se esperan a oír la contestación.
Ed Cunningham

■
Los amigos son como la sangre, cuando se está herido acuden sin que se los llame.

■
Anónimo
Si hay algo que he aprendido, es que la piedad es más inteligente que el odio, que la misericordia es preferible aún a la justicia misma, que si uno va por el mundo con mirada amistosa, uno hace buenos amigos.
Philip Gibbs



■
Uno está enamorado cuando se da cuenta de que otra persona es única.
Jorge Luis Borges (1899-1986)
Escritor argentino.

■
El verdadero amor es como los espíritus: todos hablan de ellos, pero pocos los han visto.
François de la Rochefoucauld (1613-1680) Escritor francés.

■
Duda que sean fuego las estrellas, duda que el sol se mueva, duda que la verdad sea mentira, pero no dudes jamás de que te amo.
William Shakespeare (1564-1616)
Escritor británico.

■
La mayor declaración de amor es la que no se hace; el hombre que siente mucho, habla poco.
Platón (427 AC-347 AC) Filósofo griego.

■
Conocer el amor de los que amamos es el fuego que alimenta la vida.
Pablo Neruda (1904-1973) Poeta chileno.

■
La peor forma de extrañar a alguien es estar sentado a su lado y saber que nunca lo podrás tener.
Gabriel García Márquez (1927-?) Escritor colombiano.

■
Quien bien te quiere te hará llorar.
Refrán

■
No existe el amor, sino las pruebas de amor, y la prueba de amor a aquel que amamos es dejarlo vivir libremente.
Anónimo

■
No creo que Dios quiera exactamente que seamos felices, quiere que seamos capaces de amar y de ser amados, quiere que maduremos, y yo sugiero que precisamente porque Dios nos ama nos concedió el don de sufrir; o por decirlo de otro modo: el dolor es el megáfono que Dios utiliza para despertar a un mundo de sordos; porque somos como bloques de piedra, a partir de los cuales el escultor poco a poco va formando la figura de un hombre, los golpes de su cincel que tanto daño nos hacen también nos hacen más perfectos.

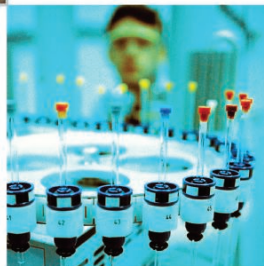




La vida es evolución



www.uriach.com



Patrocinador del Premio AEFLA
FUNDACIÓN URIACH de Patrocinio Histórico-artístico Farmacéutico

Grupo Uriach

La vida es evolución

EVOLUCIONAR ES CRECER

Y la evolución ha marcado el crecimiento del Grupo Uriach a través de sus más de 165 años de historia, convirtiéndonos actualmente en una de las empresas farmacéuticas líder en el mercado español y europeo.

EVOLUCIONAR ES CALIDAD

Una evolución constante hacia las mejores soluciones terapéuticas que ha hecho posible el reconocimiento y la presencia de nuestros productos en más de 50 países en Europa, América y Asia.

EVOLUCIONAR ES DESCUBRIR

Una evolución que hoy se hace realidad en nuestros recursos humanos y científicos destinados a la investigación, en un sólido proyecto de I+D que cuenta actualmente con diferentes moléculas dirigidas al tratamiento de importantes patologías en fases de desarrollo clínico.

EVOLUCIONAR ES OFRECER

En definitiva, una evolución marcada por el firme compromiso de trabajo al servicio de la salud, abierta a los importantes cambios tecnológicos de este siglo y con un único objetivo: contribuir a la mejora de la calidad de vida de miles de personas en todo el Mundo.